

תבוא

ב"ה

Maguén-Escudo № 179

REVISTA SEMESTRAL DE LA
ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO
Y DE SU CULTURA



IAV Maguén-Escudo

Revista cuatrimestral de la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS.

Nº 179

DIRECTOR Y EDITOR FUNDADOR
Maisés Garzón Serfaty

EDITOR

Asociación Israelita de Venezuela

DIRECTOR

Néstor Luis Garrido CNP 5.307

ADJUNTA A LA DIRECCIÓN

Miriam Harrar de Bierman

CONSEJO EDITORIAL

Abraham Levy Benshimol y Alberto Benaim Azagury

PÁGINA WEB Y REDES SOCIALES

Sol Bendayán, Wilberth Caballero

PROMOCIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Sylvia Albo, Elsie Benoliel de Tobías Camila Roffé de Levy y Magín Serfaty

SECRETARÍA

Yulaska Piñate

DISEÑO Y MONTAJE ELECTRÓNICO

Arq. Marilyn Bermúdez G.

FOTOGRAFÍAS

Hermann Burchardt, CESC, Cortesía Familia Nahón, Enlace Judío, Archivos de la familia Pardo, Ezequiel Rodríguez, Zarateman y otros archivos

RETOQUE FOTOGRAFICO

Marilyn Bermúdez González

FOTOLITO E IMPRESIÓN

La Galaxia

Depósito Legal pp 76-1523

ISSN 0798 - 1961

DIRECCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela
Av. Ppal de Maripérez Los Caobos -
Caracas 1050

Teléfonos: (0212) 574.3953/
574.8297 / 574.5397.

Fax: (0212) 577.0249

http://www.aiv.org.ve

centroestudiossefardiesdecaracas.com

e-mail: cesc_ven@hotmail.com

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela, ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Es imprescindible para la reproducción de cualquier contenido de esta revista citar la fuente con todos sus datos.



En el judaísmo el optimismo se evidencia en uno de los nombres hebreos para el cementerio: *beit hayim*, casa de la vida. En la gráfica de Ezequiel Rodríguez, puerta del camposanto judío de Angra do Heroísmo, islas Azores, Portugal.

Sumario

■ Editorial: El futuro	3
<u>PERFILES</u>	4
<u>TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA</u>	
■ <i>La conjura del esplendor</i> : cuando las piedras hablan / NATÁN NAÉ	5
■ El CESC conmemora el Edicto de Expulsión de los judíos de España / NÉSTOR LUIS GARRIDO	7
■ Venezuela presente en la IV Cumbre Erensy / NATÁN NAÉ	10
<u>LO NUESTRO</u>	
■ Membranzas i escarinios / FANNY SARFATI	11
<u>COMUNIDADES</u>	
■ Primera sinagoga en Palermo tras 500 años / EFE	15
■ <i>Teshuvá</i> a la siciliana / NÉSTOR LUIS GARRIDO	16
■ 750 años de presencia sefardí en Jerusalén / EFE	17
<u>LINGÜÍSTICA</u>	
■ ¿Salvad el ladino! / JESÚS RUIZ MANTILLA	19
<u>PERSONAJES</u>	
■ La Kahina, reina judía de los bereberes en la Edad Media / PEDRO HUERGO CASO	21
<u>GENEALOGÍA</u>	
■ Crónica de la búsqueda de mi origen sefardí / MARIELA BRICEÑO PARDO	24
<u>HISTORIA</u>	
■ Un auto de fe en Lima – 1625 / ALBERTO OSORIO OSORIO	35
■ Las primeras fotos de los israelitas del Yemen / CHEN MALUL	40
<u>FOLCLORE</u>	
■ La tradición del <i>Pleito de los colores</i> del <i>Cancionero de Baena</i> . de las <i>Mil y una noches</i> y Lope de Vega al repertorio oral hispanoamericano y sefardí / JOSÉ MANUEL PEDROSA	43
<u>LITERATURA</u>	
■ Sábato: admirador del pueblo judío y de Israel / MARIO EDUARDO COHÉN	64
■ Editan libros religiosos judíos en Venezuela / NATÁN NAÉ	65
■ <i>El licenciado Vidriera</i> , los conversos y la <i>Shejiná</i> / MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS	66

EL FUTURO

No hay nada más antijudío que el pesimismo, aunque a la vez no haya nada más natural que sentirlo. La condición de racionalidad del ser humano, como única especie de la Creación que tiene consciencia de su propia muerte, hace que la anticipación por un futuro oscuro o la desesperanza tengan un impacto en su propia percepción de la realidad. Sin embargo, la esencia de la *Torá* es torcer la inclinación al mal (de donde nace el pesimismo) y llevarlo al plano espiritual donde el judío confía y tiene fe en la intervención Divina, que cuida de él, y que le ha prometido un mundo donde triunfará el bien.

En los trece principios de fe de Maimónides, el gran filósofo sefardí de nuestro Siglo de Oro, el duocécimo de estos señala, literalmente: «Es mi convicción certera de que vendrá el Mesías y, aunque se retrase, igual lo esperaré todos los días». Y a diario, estas palabras retumban en las sinagogas de todo el mundo como parte de nuestra liturgia. Esperar la redención, por lo tanto, es parte irrenunciable de la chispa Divina, que indeleble está en nuestra alma.

Este empecinamiento por el futuro, por el porvenir brillante que nos aguarda, es parte de nuestra esencia y la que señala el camino por seguir en tiempos de incertidumbre o de desesperanza inducida por ciertas prácticas conductistas que regímenes inescrupulosos o grupos terroristas tratan de generar, como una manera de dominación del alma, esto es, el pesimismo, la angustia, la depresión, el descreimiento...

El optimismo no implica tampoco tener los ojos cerrados. El Eterno, que cuida a sus hijos, nos revelará en cada uno de nosotros el momento en que debemos tomar decisiones importantes para preservar la integridad física o la observancia de la *Torá*.

Nuestro futuro es tan brillante como nosotros queremos verlo, siempre con el alma puesta en la certeza de que Di-os ha de cumplir su promesa plasmada en el *Tanaj*. Cinco mil años de historia nos lo confirman.

ARTICULISTAS en esta edición

María del Carmen Artigas: doctora en Historia de la Universidad Estatal Bowling Green de Ohio. Profesora jubilada de Español y excoordinadora de la maestría en Español de la Universidad de Nueva Orleáns.

Mariela Briceño Pardo: abogada con postgrado en Propiedad Intelectual, Gobernabilidad y Gerencia Política. Actualmente cursa otro en Análisis Político. Trabaja en una empresa automotriz transnacional.

Mario Eduardo Cohén: profesor de Historia, conferencista, escritor sobre temas históricos y del pensamiento judío. Actual presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultural Sefaradí (Cidicsef), con sede en Buenos Aires.

Néstor Luis Garrido: periodista, editor de revistas, novelista y profesor especializado en temas judíos venezolanos. También firma sus artículos como Natán Naé.

Pedro Huergo Caso: periodista cántabro que en Radio Sefarad (España) lleva el programa *Ha'Omán, historias del arte y del judaísmo*.

Chen Malul: editor de contenidos de la Biblioteca Nacional de Israel. Egresado de la Universidad de Tel Aviv.

Alberto Osorio Osorio: filósofo, historiador y escritor nacido en Chiriquí, Panamá, con doctorado de la Universidad de Burdeos. Miembro de la Academia Panameña de Historia y catedrático en la Universidad de Panamá.

José Manuel Pedrosa: filólogo y folclorista, nacido en Madrid en 1965, profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá.

Jesús Ruiz Mantilla: periodista de *El País*, donde publica sobre música, cine y libros, y en el suplemento *Babelia*. Tiene varias novelas y ganó el premio Fernando Quiñones por su libro *Hotel Transición*.

Fanny Sarfati: actriz y directora mexicana de teatro. Tiene una maestría en Letras Modernas y un diplomado en Arte Novohispano y Vanguardias artísticas del siglo XX.

Presentación de la novela de Isaac Nahón y Meir Magar

LA CONJURA DEL ESPLENDOR: cuando las piedras hablan

Natán Naé

*El domingo 12 de febrero, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas presentó la novela *La conjura del esplendor*, escrita a cuatro manos por Isaac Nahón y Meir Magar, una ficción histórica que sigue las trazas de las almas atrapadas en las piedras del peto del sumo sacerdote del Templo de Jerusalén

El salón de conferencias de la librería Kálathos, de Los Chorros, sirvió de escenario para la presentación, por parte del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, de la novela *La conjura del esplendor*, escrita por el periodista y profesor universitario Isaac Nahón Serfaty y su cuñado, el pediatra Meyer Magarici, que firma el texto con el pseudónimo Meir Magar.

El domingo 12 de febrero, Néstor Luis Garrido, en representación del CESC, introdujo a la audiencia en el mundo creado por Nahón y Magar en esta novela: «Construida con la vieja técnica cinematográfica de los relatos paralelos con final de último minuto, y con la excusa de la búsqueda del *hosben*, el peto del Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalén, esta nos acerca a personajes históricos como Juan de Giscala, Yehudá Haleví, Fermosa, la amante judía del rey don Alfonso, Cristóbal Colón, Fernando de Rojas y Tomás de Torquemada, en un viaje que va desde las catacumbas de los cruzados en Jerusalén hasta el incipiente villorrio que Colón levantó en la costa norte de Haití con los restos de la Santa María».

Garrido resaltó el hecho de que esta novela arrancara a partir de un artículo sobre la fami-



Meir Magar, a la izquierda, presenta su novela en la librería Kalathos (Foto CESC).

lia Nahón que publicara Magarici en la edición 172 de *Maguén-Escudo*, en que el autor ahondó en la historia de los judíos en España, descubriendo a la vez una serie de relatos y sucesos que le despertaron la curiosidad.

El presentador resumió el contenido de *La conjura...* de la siguiente manera: «Judíos, marranos, cruzados e inquisidores entretienen una historia —como un árbol injertado— con espías del Mosad, investigadores académicos norteamericanos, imanes chiítas iraníes y terroristas durmientes del Estado Islámico, en un juego que nos hacen creer que la Edad

Media ha vuelto, con su oscurantismo y fanatismo, solo que con otro nombre: la Edad de los Medios, que nos enciencen con un esplendor que se ha conjurado hasta hacer desaparecer todo vestigio de racionalidad».

Desde Canadá, por medio de un video, Nahón contó cómo fue escribir desde la distancia una novela, solo posibilitada por Internet, y de las largas discusiones con Magarici sobre el destino de los personajes, sobre todo los ubicados en la actualidad, que fue la parte que él trabajó. En la librería Kálathos, el otro coautor fue develando algunos de esos descubrimientos históricos y místicos que constituyen el sustrato del relato.

A esta presentación en Caracas, le siguieron otra en la Universidad de Ottawa, con Nahón presente y Magarici vía Internet; y



En un acto en Ottawa, casi paralelo, el profesor Isaac Nahón hacía lo propio ante el público canadiense (Foto Cortesía Familia Nahón).

una segunda en la Fundación Herrera Luque, como parte del ciclo de charlas que el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas realiza en ese espacio para compartir distintos aspectos de la cultura judía de origen español.

La novela solo está disponible como publicación digital en la plataforma *Amazon*.



Siga las actividades del
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
por Facebook y por nuestra página
www.cesc.com.ve

La cultura sefardí a la mano.

¡Al vermos!

El CESC conmemora el EDICTO DE EXPULSIÓN de los judíos de España

Con una declaración leída ante la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas recordó el 525° aniversario del Decreto de la Alhambra, con el que los Reyes Católicos pusieron fin a siglos de presencia judía en España

Néstor Luis Garrido

Hoy, 30 de marzo de 2017, nos encontramos en el seno del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas para conmemorar los 525 años de la promulgación del Edicto de la Alhambra, por medio del cual los reyes Isabel y Fernando, de Castilla, León, Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia y Granada, expulsaban a los judíos de todos sus territorios, en un plazo de cuatro meses, a los cuales no debían volver «nunca más».

Tras la victoria sobre el reino nazarita de Granada, el último reducto de la España musulmana, el fanatismo religioso y el excesivo celo católico de sus majestades reales volcó los ojos hacia los judíos ibéricos, cuya presencia se había reportado en esa península, desde la fundación de Gádir (la actual Cádiz) a manos de los fenicios, en el año 1104 antes de la era común, y de cuyas aljamas surgieron los hombres más prestigiosos del judaísmo medieval, como Ibn Gabirol, Ibn Negrela, Mo-shé ben Ezra, Maimónides, Najmánides, Ibn Paquda, Yehudá Haleví, entre otros, quienes representan toda una gama del pensamiento y del conocimiento, desde la literatura hasta la medicina, desde los *piyutim* hasta los poemas profanos, desde la *Mishnei Torá* hasta la Cábala...

Aunque el Decreto de Expulsión habla del «peligro inminente» que representaba para la fe católica la presencia de los israelitas, sobre todo, por la posibilidad de que los cristianos nuevos sintieran nostalgia de su antigua reli-



Fresco de Emilio Sala (1889) denominado *La expulsión de los judíos de España*.

gión al ver a los judíos celebrando las fiestas de sus antepasados; o ante la posibilidad de que, en secreto, los recién bautizados siguieran instruyéndose en la Ley de Moisés, los cronistas de la época, como el rabino Eliyahu Elcañá Capsali, en su *Séfer Eliyahu Zutá* —parte de cuyo contenido se puede leer en *Maguén-Escudo* número 79 de 1991, con traducción de la profesora Yolanda Moreno Koch— señalan que los hijos de Israel fueron expulsados como parte de una promesa que la reina Isabel hizo a su dios si se concretaba la conquista de Granada.

«Y vio la reina Ysabel, muxer del rei don Fernando, que sus valientes asediaban Gra-

nada durante largo tiempo, pero no la conseguían, “e hizo un voto a su D. e dixo: ‘Si entrega a este pueblo en mi mano, sacrificaré a Israel (*Bemidbar* 21:2), que está asentado en mi reino, y lo expulsaré de mi protección, se habrán de levantar y salir de en medio de mi pueblo y no continuarán más”», escribe Capsali, quien agrega: «Así hizo la pérfida Ysabela por medio de un perturbador de Israel», refiriéndose de esta manera a un descendiente de judíos llamado Tomás de Torquemada, que luego sería el Inquisidor Principal de España.

Ante la aparente reticencia del rey aragonés de aceptar las exigencias de su esposa fanática, el tema de los judíos se convirtió, según Capsali, en pleito de alcoba y anota que en una ocasión Fernando le lanzó una sandalia por la cabeza a su mujer cuando esta, insidiosamente, le dijo: «Motivo tienes para

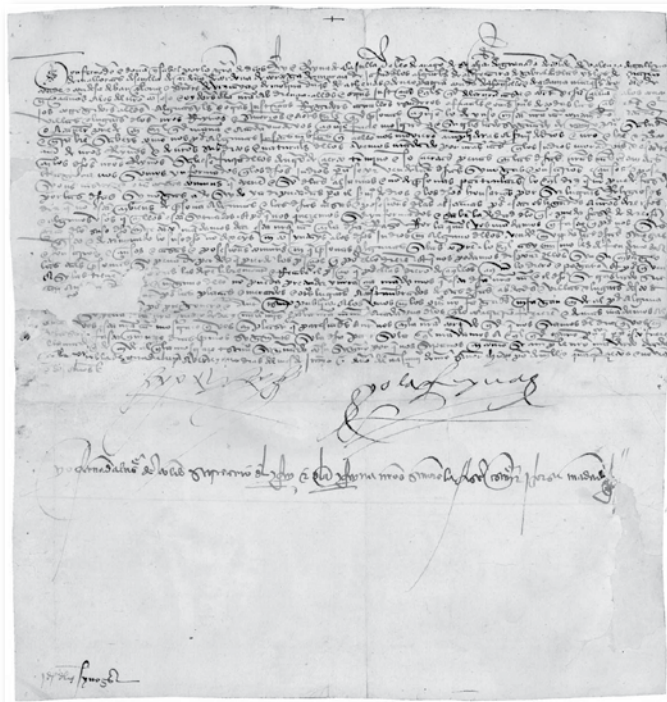
amar a los judíos, porque tú eres hueso de sus huesos y carne de su carne». Al caer Granada, dice Capsali, que ambos «fueron enemigos de Israel (...) y sobre la túnica de los judíos echan a suerte (*Tebilim* 22:19) y una suerte para Azazel (*Vayikrá* 18:8)».

«¡Ay, desgracia para el carnero que permanece entre lobos!», llega a sentenciar en algún Capsali.

Así, el 30 de marzo de 1492, 22 de *Adar Shení* de 5252, en las puertas de las iglesias, conventos, ayuntamientos y puertas de las aljamas se leyó: «Nosotros ordenamos (...) que los judíos y judías cualquiera edad que residan en nuestros dominios o territorios que partan con sus hijos e hijas, sirvientes y familiares pequeños o grandes de todas las edades al fin de julio de este año y que no se atrevan a regresar a nuestras tierras y que no tomen

un paso adelante a traspasar de la manera que si algún judío que no acepte este edicto si acaso es encontrado en estos dominios o regresa será culpado a muerte y confiscación de sus bienes».

A Portugal y Navarra —de donde serían expulsados también por presiones de Isabel y Fernando—, al Magreb, a Génova, Venecia, los Estados Papales, a Flandes y Hamburgo, a las tierras del Gran Turco, incluyendo a Alepo, Jerusalén y Alejandría llegaron los desesperados españoles, que convirtieron a sus comunidades de recepción en hispánicas, a pesar de nunca haber estado allí. Así, por ejemplo, los judíos romanio-tes de Grecia y la actual Turquía perdieron su judeogreco para adoptar la lengua de Cervantes en su variante dialectal levantina.



Copia facsimilar del Edicto de la Alhambra, que puso fin a los siglos de presencia judía en España. (Foto: Wikipedia).

Imanuel Aboab, un cronista judío de la época, narra que quienes salieron básicamente fueron los pobres, porque los hombres ricos simulaban la conversión con la esperanza de recuperar sus bienes al breve plazo. «Muchos de los judíos, sus magnates notables y jueces, permanecieron en sus casas y trocaron su religión», a lo que Iosef Iaabes, por su lado, agrega: «Casi todos se convirtieron al cristianismo aquel amargo día». Y Benito de Cárdenas explica: «Fuéronse los que tenían poco caudal e los demás estuviéronse».

Los cronistas judíos, no obstante, vieron en la conversión forzosa y en la expulsión un castigo por los pecados de los hebreos españoles, especialmente, por la soberbia: «A vosotros, hombres, yo os llamo desde la diáspora de España, de donde fuisteis expulsados por vuestros numerosos y grandísimos pecados, la mayoría de los que se enorgullecía de su *jojmá* (sabiduría) casi todos se convirtieron al cristianismo aquel día amargo, mientras las mujeres y los humildes entregaban sus cuerpos y sus bienes por la santificación del Creador», escribió en su libro *Or HaJayim*, el rabino Iaabes. Para señalar la desgracia, Isaac Abravanel indica que los judíos salieron de España no el 31 de julio de ese año, sino el 2 de agosto, coincidiendo con el 9 de *Ab*, día del duelo nacional judío por la destrucción del Templo de Jerusalén.

Shlomo Ibn Verga cuenta —según lo recoge Mario Eduardo Cohén— a propósito de la salida de España, que una pariente suya dejó tres palomos en la puerta de su casa: uno, desplumado y degollado, que «tenía sobre sí una sentencia que decía: “Estos son los que dejaron la marcha para el final”». El segundo estaba vivo, aunque desplumado, con una frase encima: “Estos son los que salieron en tiempo intermedio”, y finalmente, un tercero con plumas y buena salud: “Estos son los que

se fueron primero”». (*Maguén-Escudo* Número 66, página 54).

525 años después, cuando los judíos vuelven gozosos a España, pasaporte en mano, es tiempo propicio para meditar sobre los hechos que rodearon aquel Edicto de Expulsión. Jurar una bandera europea, ya sea española o portuguesa, no debe conllevar amnesia de los pesares ni divisionismo en el pueblo judío, que se ha recuperado muchas veces por la pérdida de su patria física, como sucedió en *Sefarad* en 1492 o en Centroeuropa en los años 40 del siglo pasado, ni apartar de su corazón su máximo logro en los últimos 69 años: la creación de un país pujante, democrático y que ocupa los primeros lugares del saber como lo es Israel. Si bien es cierto que al sefardí no le fue fácil su incorporación a su sociedad, hoy por hoy ha logrado, hombre a hombre con sus pares askenazíes y mizrahíes, un país al que pertenece sin complejos, desde su cosmovisión particular, y con su rica tradición que se originó en la Península Ibérica, pero que lleva, como si fuera una colcha de retazos, ideas, obras y palabras que le han aportado todos los hombres que han conocido y todos los pueblos por donde fue su trashumar hasta llegar a los umbrales de Sion, por lo que ser «sefardí» va mucho más allá de España.

Aquel 22 de *Adar Shení*, los Reyes Católicos sacrificaron la amplia herencia hebrea de sus reinos, que dejaría de ser española para convertirse en sefardí, orgullosamente judía y castiza, enamorada de su nostalgia y de su patria edificada por palabras y melodías con las que celebra la vida y con las que alaba a Di-os.

Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Celebrada en México en junio CESC: Venezuela presente en la IV CUMBRE ERENSYA

Natán Naé / Fotos: Enlace Judío

Las circunstancias económicas y políticas de Venezuela no fueron óbice para la presencia del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas en la IV Cumbre de la Plataforma Erensy, que desde 2011 se viene realizando cada dos años en diferentes comunidades judeoespañolas y que este año se congregó en Ciudad de México, tras tres encuentros similares en Bulgaria, Turquía y España.

La presidente del CESC, Miriam Harrar de Bierman, se encontró en la capital azteca con los representantes del Centro Sefarad-Israel, dependencia de la Cancillería española que organiza estos encuentros, junto a la Fundación Tres Culturas y la Federación Sefaradí Latinoamericana, así como con representantes de treinta *kehillot*, provenientes de Israel, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Argentina, Francia, Turquía, Grecia, los Balcanes, entre otras, amén de las distintas organizaciones que agrupan a los sefardíes que viven en México.

La Cumbre, que se realizó entre el 6 y el 9 de junio, se inauguró en el Instituto Cultural México-Israel y contó con la presencia de varios alcaldes españoles como los de Estella-Lizarra (Navarra), Castrillo Mota de Judíos (Castilla-León) y Córdoba (Andalucía), cuya alcaldesa, Isabel Ambrosio, abrió el encuentro destacando la importancia de los judíos



Representantes de las comunidades sefardíes reunidos en México. En el centro, de pie, la presidente del CESC, Miriam Harrar de Bierman (Foto: Judío).

en España y en especial en su ciudad, sin cuyo legado, «no se entendería».

El presidente del Instituto Cultural México-Israel, David Serur, anfitrión de la inauguración, recalcó el papel de la memoria en la construcción del legado común entre todas las comunidades sefardíes acogidas en la Plataforma Erensy: «La memoria une espiritualmente a hombres y mujeres. Pensamos y luchamos por el entendimiento y respeto. Que viva la cultura, la ciencia, nuestras raíces y el recuerdo, lo que nos conducirá a un mundo lleno de optimismo y unión».

Asimismo, el vicepresidente de la Federación Sefaradí Latinoamericana (Fesela), Alberto Levy, coanfitrión del evento, resaltó el papel de México como país de acogida de tanto inmigrantes israelitas: «Es un país bendito que ha recibido a los judíos desde su expulsión en 1492... A principios del siglo XX se formó un grupo renovado de judíos

que conformaron lo que hoy es la comunidad... [Aquí] hay corazón y un verdadero acercamiento a lo judío en México».

La importancia de la IV Cumbre Erensyá quedó demostrada con la presencia de Miguel Ángel Mancera, jefe de gobierno de la Ciudad de México, uno de los cargos políticos más influyentes del país, según dijo Miguel de Lucas, director del Centro Sefarad-Israel en el programa *Shalom* de la Televisión Española. El periódico *Enlace Judío* recoge las siguientes palabras de Mancera en esa ocasión: «Tener este congreso es un orgullo (...) México recibe y apoya a todas las comunidades del mundo», a la vez que resaltó la prohibición constitucional de la discriminación y, específicamente, contra del antisemitismo.

Durante la Cumbre Erensyá se establecieron mesas de trabajo sobre memoria, lenguas sefardíes y la generación de relevo. Muy interesante fue la presentación de Fanny Sarfati, quien habló en *yudezmo* de sus recuerdos (discurso que reproducimos en la página 12).



Miriam Harrar y los esposos Graciela y Mario Eduardo Cohén, presidente de Gidicsef.

Igualmente, se realizaron dos conciertos de música en judeoespañol, en donde tuvieron participación especial el grupo *Sfarad*, de México, Liliana Benveniste, de Argentina, y el cantante Paco Díez, de España.

En una entrevista concedida a la prensa judía por la presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Miriam Harrar de Bierman, esta destacó el interés general de los correligionarios presentes en la Cumbre Erensyá por la situación interna de Venezuela y del futuro de la judería nacional, a la vez que se dio cuenta de la fortaleza institucional de la comunidad judía de Caracas, con una solidez comparable a la mexicana, toda vez que en ese país viven más de 50 mil judíos y en Venezuela se está dando un fuerte proceso de emigración.

Con información de *Enlace Judío*,
Diario Judío, TVE y *eSfarad*.



Fernando Martínez Vara del Rey, encargado de RRH del Centro Sefarad-Israel, junto a Ángel Calderón, presidente de Fesela, y Mario E. Cohén.



Discurso presentado en la IV Cumbre Erensyá, México

MEMBRAZIONES I ESCARINIOS

Fanny Sarfati

Karos amigos, kero avlarles en djudyio antes ke mis labrios deshen de aferar las palabras i no se rekodren de nada, ama afilu es menester arevolver los sesos para arefinar la memoria.

Munchos penserios i querencias me vienen al tino anke no se Kualo dizirles con eyos. Me rekodro mucho de los mis nonos, de kuando vishitava la kaza deynos me davan a trabar bulemas, trushí o un pokitiko de kafe turko en akel platiko preto ke la mi nona teniya para azer este menester i ke mosotros ansyavamos tanto.

Rekodro a mi nona endyunta kon las sus amigas aedadas, «Las chicas de Sipol» las mentavan en Mexique. Kuando yuguaban pulao Burako en kaza para refraganearse, la una dizia: «Bre Chera, es tu turno de la barasha no seas tishida» i de la nada empezaban a kantar la kantikas vieshas: «A Sara la preta le cayo la teta, la buskooo y no la topo» o algunas kantikas menos koloradas que dizian «Abreste avayour viyour...». Fablabvan tantas cosas, algunas que son biervos y frases de etresalirse komo: «Kulo de pipíno» o «Este es ligriñado grande» o «Hisho de mamer», ke io no entendía ma ke era chikitica pero ke eyas gozaban kon movimientos de manos y rizas... Alguna deyas dizian: «Kualo me muriera io no por tal jal», kuando favlabvan de algunas kosas ke no pudiyamos oyir los fitishos chikos, ma ke paravamos mientes para entender, a lo ke segiya un Tetuá Korina por mo del Yok yuk... Asta dispues de munchos anios entendería kel Yok Yuk era yo i ke



Fanny Sarfati se paseó por su historia familiar para hablar, en yudezmo, de la importancia de la lengua judeoespañola. (Foto: Enlace Judío)

en medio destes biervos avían palabrikas ke io no podría mentar jamás so pena de ke me ajarvaran kon la chanta entre ceja i oresha.

Kuando rekodro al mi nono David, ke io conozeria sempre como Marcos, ma ke alguna vez stava por murir y vivio fue entonces ke le metieron otro nombre para nombrarlo, «anzi azemos los djudios», fue la explicación ke mi dieron. Rekodro a un omvre bueno, jalis sakrado, dulce como la miel, ke iva a la plaza a merkar todas las kozas que la mi nona Mary le pidia: palamidias frezkas i ke tengan los oshos vidriosos pa star seguros, Quesiko Kashkabal, fila para las bulemas, i no te ulvides de merkar la ueva de liza para ponerla a sekar para el abudarajo, «pa ke se tope», dizia la nona, porke una nunca save kuando vendrán las vizhitas... i vinían, porque los mis nonos vivian frente al Kal i la djente del kal

vinia a visitarnos, kortavan tanid de Kipur en kaza de mis nonos y a mosotros los iñetos mos gustava tener el gusto de star endyuntos i también sin dizirlo mos sintivamos mazalosos de ser mosotros kienes mos kedariyamos a cenar aya i yugar nuestros yuegos preferidos: «La kasa de los spantos» y también mos reívamos muncho ma ke le aviamos nombra-do a una de las kamaretikas el cuarto de los sifes, mos amokavamos de tanto reír. Amenu-do me viene el penserio ke si mis nonos stuvieran gozarían muncho la ueya profunda ke desharon en nuestros korazones de la chikes.

Deste mesmo kanton vimos al nono, antes David y agora Marcos, salir por última vez en akeya camika chikitika i ielada en ke los musafires vestidos de balnco se lo yevaron, mos pidieron a los iñetos kestavamos aya ke le diéramos un besiko en la su mano komo sempre, ma keresh ke ti diga, nunca mos imaginimos ke sería el último beso ke le dariyamos i ke ya nunca sus manos temblorosas mos ofrecerían un caramelo de miel, un yugo de pomodor, ni una triste gaeta de figos.... Ma ke el nono lo kompartia todo, incluso los lukumikos vieshos de Turkia ke avian merkado en el último viashe....ma ke afilu ke staban sekos i arresekados oi diya muriría por komerlos yunto al Nono.

Mosotros de chikos no vivíamos en la ciuvtat de Mexique sino en otra donde la vida mos vio nazer, Guadalajara, ansi que rekodro ke kuando vinimos a vivir aka, los nonos ya tiniyan todo aregaldo para muestra yegada: un kanton chiko i vedre por fuera en las cayes de Morena, una famiya yena de primos i tiyos ke se arian entraniables i keridos, una tradi-zion de kipures, roshanas i pesajs yenos de rizas i de djente buena.

Rekodro los aromas de la caza de mis no-nos, golía sempre a café turko de mita plan-chuela y mita caracolillo ke merkaban en las cayes de Guanajuato, golia a biskochikos de

anis, otras ocasiones a garato i abudarajo; alu-via de la chika y bamias; los almodrotes i ya-prakes kedarian para sempre en muestra me-moria y también en muestra bariga...«Dame godrura; te dare ermozura», dizian.

Munchos anios después de la partida de los mis nonos pude visitar Turkya, i ansi mos fuimos el mi esposo Luis i los mis ishos Da-nia i Teddy, konozimos el kal viesho ke ay aya, ke agora es un hermoso Muzeo i ke quadra todas las fotos de los de antes ke io, detrás de los vidros, era komo si fuera io tapada en un muzeo. En este ermozo muzeo encontrí mentados todos los nombres de las famyas sefaradis de Mexique: los Modiano, los Mo-tola, los Masliah...atio me dishe nunca me imagini io todo lo ke kompartían estas fami-yas con los miyos: los Sarfatis, los Mizrahis, los Lombrozos, los Levys ke son los mis pa-rientes. Mos plazía muncho ver a la djente en Istambul ma ke encontraba en los oshos deyos a todos los myos, mos toko echar las-hon con muyeres que podriyan aver sido mis tiyas. Nada mos parezio más kerido ke ver a los vieshesikos echar un shesh vezh tomando kafe en vasikos roshos de vidro, komo los de la vitrina sempre cerrata de los mis nonos. A la tarde divizamos la Torre Galata ke segura stava io avria sido el paisashe de la infancia de los miyos, el Bosfor ke divide la Asia de la Eu-ropa kon esa su elegancia, ande los bilbilikos sobrevuelan al atadreker, kon su Gran Bazar ande la mi nona siguro ke se surtía de todos los oshikos ke enkontrava i también alkanzi a ver los aniyos de turkeza ke pok o nada avian kamviado a los ke portaba con tanta altigue-za Mary Sarfati... mi nona, que sempre tuvo setenticinco anios y ke su dureza no covinaba con su peliko azul.

La mi nona era una musher encontrada, con un garbo ke nunca volvería a ver asta ke konocí a la madre del mi esposo i ke me

izo rekodrarla tanto. Bikur Holim fue un hisho más para mi nona i hasta el último diya de su vida, yamo al rabi i le dio un dineriko para ke lo mande a los parientes de Turkia, «para ke se tope», dizia; «porque son muy proves», dizia... algunas de las conseshas de mi nona meldaban ansi: «El amigo ke no ayuda y el kuchiyo que no korta, ke se piedran poco emporta»; «Kien muncho se lo pyensa, non se va en Yerushalayim»; «Pan ke ayga en el sesto, ke sea blanko, ke sea preto»; «El ke se echa kon gatos se alevanta areskunyado»; «En lo escuro todo es uno»; «Fanika, sempre shalvares nuevos... Una nunca save si se va uno a murir en la kaye»; «Kasate con un buen conversador, mi alma. La ermozura se fuye presto»; «Kaminikos de leche i miel, malajines ke vos acompanien, ke vayash i vengash i mal no tengash...», dizia kuando mos despediyamos para ir a visitar a muestra otra famiya en Guadalajara, en akel Valiant viesho ke tenivamos... i la nona, no sin antes mirar de frente al cyelo de Mexique en una lashon pudrida con el creador, ampezava diciendo: «Señor del mundo...» i mosotros —mis padres Sasoniko y Zelda, i mis hermanos Mary, David, Elias i io— ke repetivamos los nombres de nuestros cuatro nonos, mos sentivamos con yamada directa con el Dio bareju.

Agora quadro su lingua komo un tesoro ke no vo a deshar a ninguno después di mi i me atrizto de mirar murir kon mosotros lo pok ke podemos avlar de yudezmo. Sigura sto ke si mi papu me uviera oyido echar lashon con este yudezmo myo tan desmodrado mi uviera desmiembrado por no dizir bien esto i esto, mi uviera decido la mishor forma corekta de dizir las palabrikas ke agora me kuesta rekodrar...el yudezmo es komo estas beyas cantikas ke se kedan en la lingua i ke viven en nuestro korazón, ciero los oshos i mas aya ke los biervos, me vienen sonidos del komo bo-

zeavan eyos las kosas... kuando mi topo kon djente sfaradí i me rekodran el avlar de los muestros, de supito me se kaenta el corazón i siento a este otro como mi famyia.

Lotro diya staba meldando algunos dices en sfardi i un otro de los musikantes ke ai stavan me se acerko i me disho: «Fanny, no si dize Chaka; si dize Shaká» i presto me vino el biervo a la mente, fue komo toparte arincornado un grox en la cae i tener la seguridad ke es tuo. Este puniado de musikantes ke mos yamamos Grupo Sfarad, nazio aze muchos años para amostrar muestra kultura a toda la djente ke kera, nunca pensí ke la djente lo apreziaria tan muncho...lotro diya mos presentimos en el Palacio de la Inquisición en esta ciuvtat de Mexique i mos reivamos porke saviamos muy arientro nuestro kera sta kantada una «venganza poética», dizivamos... Ama por este bushkamos aperfesyonar muestra musika.

En la manseves, las mishores cosas ke mos pasavan eran akeos diyas ke mos ivamos al kampo a La Marqueza, esta mezcolanza de lo nuestro ke tenivamos de mexicanos kon akeas costumbres turkinas, mos azian diferentes: mos ivamos con la chanta yena de kumida turkina, mi madre poniva bulemas, burrecas, enginaras, garato i abudarajo, muchas dulzurias i, anke al lado destas komidikas muestras, poniva amenudo: pan bolillo, tortillas, frijoles y salsas de chile, no podiya mankar el café turko con ese yarro di kobre special para kaentarlo en la lumbre directa ke acivamos con los maderos encontrados en La Marqueza. Ansyavamos estos viashes ande venían con mosotros los tiyos Salvador i Susana; nuestros vishinos los Abimelech; los nonos, mis padres i mosotros los chitrifilos ke bushkabamos kon fener yugar con pelotas, cometas i en okaciones especiales mos tomavan cavayos para dar un paseiko por ai...nunca mos abastava.

Ama agora mesmo kestoi rekodrando, me vienen al tino mis amigas de la chikes, las ke agora mos yamamos a mosotras mesmas las «Charpeadikas», nombre ke kambiamos presto por el de «Mazalosas y venturosas», por akeo del osho pudrido i ke mos engrandezimos indjuntas... Kurioso ke agora aedadas seguimos avlando un pok de muestra lingua entre mosotras, algunas deyas aprendieron muy ermozo esta lingua preciada: Rebecca mentada ansi por la su nona; Janette mi prima, ke agora li plaze ke la menten Juana i io la nombro Jan Jan; Dianika la ishika de la veshes de Lucila; Jenny, isha de inmigrantes ke venían de Cuba; Elisa i Lina, ke no viven mas en Mexique; Alicia, ke arivo de chikitika a Mexique directa de Praga por lo ke no mos entiende muncho, ama afilu desde su yegada a Mexique se engrandezio kon mosotras; i Sara Mitrani, la isha de Violeta y Moises; todas eyas ermanikas de la manseves. Anke ay momentos en los ke es menester ke mos rekodremos las palabrikas en Spanyol para komprender la lingua de muestras querencias... Rekodramos con eyo a muestra djente ke ya murio i así kon con fablar un pok de yudezmo, anzemos membrazion de los muestros... ama ahora, ke los muestros ia no stan mas, mos adonlenzen muncho...al yudezmo lo sento tan balutozo ke duele...ansi mesmo semos todos los sefaridís, lo pazado lo tenemos muy arientro.

Inspirado en un escrito de Marcel Cobén



PRIMERA SINAGOGA EN PALERMO tras 500 años

EFE

La Iglesia Católica Romana de Palermo le ha transferido la propiedad a la comunidad judía de parte un antiguo monasterio y un templo que se levantaron sobre las ruinas de una sinagoga medieval. El hecho ha sido catalogado como un gesto de reconciliación después de más de 500 años tras la expulsión de los judíos de Sicilia.

La Iglesia financiará los trabajos de renovación en el lugar para crear una nueva sinagoga y un centro de investigación sobre herencia judía para las decenas de hebreos que hoy viven en la ciudad. Se trata del oratorio de Santa María del Sabato, en la parte baja del edificio del complejo eclesíastico de San Nicola da Tolentino, explicó a JTA el rabino Pierpaolo Pinhas Puntarello.

Puntarello es el emisario en Sicilia de Shavei Israel, una organización que se encarga de buscar judíos que han perdido conexión con sus raíces e identidad, incluyendo a los *benei anusim* o descendientes de los forzados a la conversión al catolicismo bajo el reinado español.

El traspaso tuvo lugar en una conferencia realizada el 12 de enero de este año, aniversario de la expulsión de los judíos de Sicilia por orden de los reyes españoles en 1493.

El arzobispo de Palermo, Corrado Lorefice, transfirió la propiedad del lugar bajo la figura del Comodato de Uso Gratuito previsto por la ley italiana. No existe formalmente una comunidad judía en Palermo, por lo que el dueño del lugar será el Instituto Siciliano de Estudios Hebreos que está afiliado a Shavei Israel.

Puntarello señaló que Shavei Israel, que trabaja de la mano con Unión de Comunidades Hebreas de Italia y la *kehilá* de Nápoles, estará a cargo de las operaciones del nuevo centro comunitario siciliano, que él presidirá en su papel de emisario y rabino local.



El arzobispo de Palermo, Corrado Lorefice, y el rabino Puntarello. (Foto: Shavei Israel).

TESHUVÁ A LA SICILIANA

Néstor Luis Garrido

Especial para Maguén – Escudo

La Giudecca, el antiguo barrio judío de Siracusa, está volviendo a sus raíces hebreas, con la llegada del rabino ortodoxo sefardí Stefano di Mauro, que pasó la mayor parte de su vida en EE UU y que volvió a su Sicilia natal en 2007 para congregar unas cincuenta personas en las fiestas y *Shabat*.

Sicilia, que en la antes de 1492 llegó a albergar una copiosa comunidad judía de 40 mil almas, se vio oficialmente sin judíos como parte de la expulsión decretada por los Reyes Católicos en todos sus territorios, que incluían esta como parte de Aragón, aunque el rey Fernando refrendó esta expulsión con un decreto posterior cuatro meses después del Edicto de la Alhambra.

La presencia de los judíos en Sicilia se remonta a tiempos bíblicos y esta isla fue un importante destino de los expulsados por los romanos al comienzo de la Diáspora del año 70 e.c. Con la instauración del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, los judíos se vieron acosados con persecuciones, en especial en Semana Santa, a raíz de las prédicas de frailes dominicos y franciscanos. En Módice, en el año 1478, los hebreos fueron masacrados y según algunos estudiosos, el número pudo haber llegado a 400.

Según Santo Catamare, en su artículo *L'espulsion degli Ebrei di Sicilia*, Palermo era la ciudad con el número de judíos más alto. Tenía «una sinagoga entre las más bellas y grandes de Sicilia», se hallaba en la plaza Meschita. «Los judíos del medioevo siciliano llamaban “*meskita*” a las sinagogas, término utilizado por respeto ante los musulmanes que llamaban “*moschee*” a sus lugares de culto». Otras *kehillot* importantes en la isla eran las de Siracusa, Messina, Vizzini y Catania.

El renacimiento del judaísmo en Sicilia tiene un punto importante en 1987 cuando se descubrió una *mikve* en Siracusa que se considera la más antigua de Europa. Antes de 1492, había en esa ciudad una docena de sinagogas y unos cinco mil judíos.

La prestigiosa revista *The Economist* sacó en febrero un reportaje sobre el renacimiento judío en Sicilia y entrevistó a varios de los asistentes a la sinagoga donde oficia Di Mauro. Tres de los entrevistados son nativos de la isla que redescubrieron su origen por confesiones de sus abuelas antes de morir.

Entre los entrevistados está Gabriele Spagna, un *baal teshuvá* (o sea, que volvió al judaísmo) cuya abuela contó de sus orígenes en su lecho de muerte y, como en otros casos de marranismo, él se extrañaba de algunas costumbres de ella como el encendido de velas los viernes en la noche que colocaba en una ventana hacia el Este. Spagna releva a Di Mauro cuando este tiene que irse a Israel para visitar su familia.

Otro de los miembros locales de la sinagoga es Salvatore Zurzolo, de 51 años, que descubrió su origen cuando su abuela se negó a recibir la extremaunción. El apellido de la dama en cuestión era Simoni y Zurzolo recordó haber oído de su boca: «Me he escondido toda mi vida y solo quiero morir como judía». Asimismo le pasó a Salvatore Palazzolo, uno de los asistentes de la sinagoga de Di Mauro, quien también conoció de su abuela moribunda el secreto de su judaísmo.

Según refiere Catamare, «En Sicilia fueron condenados 6.211 personas: 2.089 por judaizante; 395 luteranos; 608 moros y renegados; 100 herejes; 865 nigromantes y brujas. Entre 1500 y 1782 los quemados al fuego vivo fueron 584».

750 años de presencia sefardí en JERUSALÉN

EFE

La comunidad sefardí de Jerusalén cumplirá durante este 2017 su aniversario número 750 de presencia en la capital de Israel. En la actualidad los cientos de miles de judíos sefardíes que viven en dicha ciudad defienden del olvido su cultura ancestral: mantienen las recetas de cocina, las canciones, la literatura y el idioma que trajeron de la España que les expulsó en el siglo XV y se esfuerzan en documentar su historia.

Cuentan su aniversario desde 1267, fecha en que llegó a Tierra Santa un rabino, filósofo ilustre y sabio de Gerona: Moisés Najmánides que, tras visitar Jerusalén, se quedó sorprendido de encontrar un pequeño grupo de judíos sefardíes no organizados, abandonados, sin liderazgo ni sinagoga.

En ese grupúsculo está el origen de la comunidad sefardí en la ciudad santa, que crecería hasta convertirse en parte fundamental de la vida de la urbe.

Najmánides organizó al disperso grupo y construyó la sinagoga Rambán, en el barrio judío de la vieja ciudadela amurallada.

«Este fue el inicio de una comunidad que durante muchos siglos, hasta el último cuarto del siglo XX, constituyó la mayoría absoluta de la población judía de la ciudad», explica a EFE Abraham Haim, sefardí de 75 años que

dirige el Consejo de la Comunidad Sefardí en Jerusalén.

Antes de la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos en 1492 había ya sefardíes en Jerusalén; pero, a partir de ese desplazamiento forzoso la comunidad comenzó a crecer.

El segundo impulso importante fue a finales del año 1516, tras la conquista de los otomanos, cuando llegaron a la ciudad los descendientes de los expulsados de España desde lugares como Estambul, Salónica, Esmirna y otras provincias, explica Haim.

Trescientos años después de la visita de Najmánides, el gobernador otomano de Jerusalén clausuró su sinagoga, centro de la actividad judía hasta entonces, argumentando que se había levantado sobre una mezquita.

El cierre dio lugar a la construcción entre los siglos XVI y XVIII de otras cuatro sinagogas, el conjunto de Yohanán Ben Zakái,



Sinagoga de Ben Zakái, Jerusalén, a principios del siglo XX

sabio judío del siglo I, también en la ciudad vieja y que fueron desde entonces el corazón de la comunidad sefardí, que servían como lugar de oración, pero también como centro cívico y comunitario, para compartir fiestas, alegrías, tristezas y lutos.

Haim sostiene que la comunidad sefardí, dispersa por el mundo tras su salida de la Península Ibérica, «no guardó rencor a su patria», sino que, muy al contrario, la llevó siempre en el corazón, en muchos casos hasta hoy en día.

«Toda la comunidad sefardí hasta la generación de mi madre, que nació en 1906, mantuvo como lengua cotidiana materna la judeoespañola o sefardí: el ladino», asegura y señala que se trata de un fenómeno excepcional en la historia de los pueblos.

«De generación en generación, transmitían el orgullo de continuar fuera de la madre patria con la cultura sefardí en todos los aspectos. Conservaban los refranes, las cántigas, romances, cuentos populares, la gastronomía», explica.

En Tierra Santa, las comunidades sefardíes se concentraron en el siglo XIV en las denominadas por la literatura rabínica como las cuatro ciudades santas: Jerusalén, Safed y Tiberíades (en lo que es hoy el norte de Israel) y Hebrón (en lo que es hoy el sur de Cisjordania).

En Jerusalén explica Haim, predominaban los rabinos, ancianos y viudas; pero, también había comerciantes y artesanos, como muestra la literatura rabínica, diarios de peregrinos y viajeros o cartas de quienes buscaban fondos para financiar las comunidades.

El liderazgo sefardí sobre el destino judío en Tierra Santa empezó a declinar en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo por las migraciones masivas de judíos de Europa oriental y central y, también, por el desmembramiento de la comunidad en grupos más pequeños a partir de 1860 (los yemeníes, marroquíes, de Bujara o de Georgia).

«Aun así, hasta que llegaron los británicos en 1917 la comunidad sefardí fue la única reconocida por las autoridades otomanas y por los gentiles, algo que continuó a pesar de la pérdida de peso de la población», cuenta Haim.

La decisión de los sefardíes de apoyar el renacimiento del hebreo como lengua cotidiana para unir a todos los judíos, tras la creación del Estado en 1948, contribuyó a una desintegración de esta comunidad.

«Mi madre era bilingüe; pero, con sus hijos hablaba solo en hebreo, no ladino. Yo lo aprendí por el tiempo que pasaba con mis abuelos y mis tíos», recuerda.

Calcula que «en diez o quince años se perderá el ladino como lengua materna, aunque permanecerá, en textos, investigaciones, canciones, recetarios de cocina» y lamenta que sus hijos no sepan «ni una palabra de ladino», una lengua que desde hace 750 años resuena en los muros de Jerusalén.

Fuente: Unidos por Israel



¡SALVAD EL LADINO!

La RAE promueve la creación de la primera academia del judeoespañol y busca el acuerdo entre diversos estudiosos e instituciones para saldar una deuda histórica con los sefardís

Jesús Ruiz Mantilla



Congreso sefardí, en la casa Sefarad, de Madrid. (Foto: Samuel Sánchez)

A partir de 1492, no solo salieron por la puerta de España judíos y moriscos. Llevaban también en las entrañas sus lenguas. Entre ellas, el ladino. Como un milagro (y como parte consustancial al destino de un pueblo nómada), dicha lengua se ha mantenido hasta hoy. El último embaate aniquilador que sufrió fue la *Sboá*, donde fue agonizando, junto a miles de sus últimos hablantes, en los campos de concentración. Aun así, pervivió. Y décadas después, antes de que muera definitivamente desangrada en la saliva de la Historia, la Real Academia Española (RAE) anda promoviendo la creación de una academia propia correspondiente a la que tiene sede en Madrid y al resto de las que existen en el mundo hispanohablante.

Darío Villanueva, director de la RAE, lo considera fundamental: «Debemos solventar esta deuda histórica», asegura. Por eso ha puesto en marcha los mecanismos entre ex-

pertos e instituciones para su consolidación en los próximos años. «Cuenta con el apoyo de la Autoridad Nacional del Ladino, del Centro Sefarad-Israel y del gobierno de Tel Aviv, donde tendría su sede», comenta.

Shmuel Refael Vivante, miembro del comité ejecutivo de la Autoridad Nacional y director del Centro Naime y Yehoshúa Salti para los estudios del ladino en la Universidad de Bar Ilán, es uno de los impulsores de la iniciativa. Ha dedicado su vida a recomponer los ecos medio fantasmales que escuchaba en su seno familiar. «Esta lengua juega un papel importante en mi vida. En mi casa se vertían palabras, expresiones, refranes, costumbres y modales sefardíes. Incluso, canciones. Era la lengua de la alegría, llenaba el espacio de mi madre con las vecinas y mi padre con amigos y supervivientes del Holocausto».

Poco a poco, el ladino fue perdiendo en Israel espacio frente al hebreo. «Actualmente existen en torno a 400.000 descendientes y conocedores del ladino en Israel», añade Refael. Una cifra que se extiende por el mundo en lugares donde recalieron los sefardíes. «Ya no en Holanda ni Reino Unido, donde se ha perdido, pero sí por el norte de África o los Balcanes y Turquía», comenta la escritora Esther Bendahán, directora de estudios judíos de Casa Sefarad-Israel.

Del hebreo a la diversidad

Nada más crearse el Estado de Israel, se impuso el hebreo como lengua de cohesión oficial. Pero, con el tiempo, las autoridades

han ido entendiendo la necesidad de abrirse a los diversos idiomas que formaron parte de la identidad judía por el mundo. «Durante las últimas tres décadas, el ladino ha atravesado muchas vicisitudes en Israel», comenta Shmuel Refael. «Tras haber sido desplazado por el hebreo y haber dejado de utilizarse como lengua materna en los hogares sefardíes, fue abriéndose camino hacia la escena pública. De una lengua sobre la que se vaticinaba su desaparición, de una cultura de la que parecía imposible integrar parte alguna en beneficio de la sociedad israelí y de un tema totalmente desestimado por la investigación, hoy somos testigos de un cambio de paradigma», añade el experto y defensor del judeoespañol. Actualmente, varias universidades alientan su estudio. Entre las más activas, la Hebrea de Jerusalén, la Ben Gurión en el sur de país, donde funciona también el Centro Moshe David Gaón y la Bar Ilán, cerca Tel Aviv, donde tiene sede el Centro Naime y Yehoshúa Salti, que Refael dirige desde 2003.

De aquella zona limítrofe europea proviene una de las corrientes de defensa del ladino que promueve su uso con caracteres de origen cirílico y que convivirá en la nueva academia con quienes usan un alfabeto latino. Y de toda la dispersión, también provienen los distintos nombres: del ladino, al yudezmo, como se le da en llamar en Turquía y los Balcanes, o al jaketía, que llega de Marruecos.

«Habrà que consensuar su denominación, para empezar», afirma Bendahán. «Más que ladino sería quizás judeoespañol o sefardí... Debería ser incluyente. En ocasiones se olvida que existen muchas variantes que es importante abrazar. Y entender que estos hablantes son también contemporáneos. Forma parte de la realidad de una lengua que hablaban autores como Elias Canetti. Sería pactar con una realidad que hasta ahora no ha sido tomada en cuenta», añade la escritora.

Lo principal es salvarlo. La diáspora y el Holocausto lo hirieron de muerte. Pero, existen peligros contemporáneos que lo pueden rematar. De ahí la urgencia, para Fernando Martínez Vara del Rey, encargado de relaciones institucionales de la Casa Sefarad-Israel. «Frente a las amenazas, existen elementos a favor como las posibilidades de comunicación que garantizan las redes sociales, o el apoyo de los poderes públicos españoles a través de entidades de diplomacia cultural como Instituto Cervantes o el propio Centro Sefarad-Israel. Una academia del ladino que contará con el respaldo de la RAE y de la Autoridad Nacional de dicha lengua, sería un organismo adecuado para velar por su salud y promover la literatura como uno de los cauces habituales de expresión».

La nostalgia ha sido un arma a favor para mantener la lengua viva. «No podemos ignorar el hecho de que los israelíes, especialmente aquellos que han crecido como yo en un hogar de ladinohablantes, la echan de menos. Han luchado y siguen luchando contra el peligro de extinción de su lengua. A pesar de que saben que no volverá a ser el idioma con mayúsculas que resonaba en sus propios hogares o en sus actividades cotidianas, sienten que ha llegado el momento de hacer algo al respecto», asegura Shmuel Refael. Una academia propia, con derecho a entrar en el sanedrín global del español que representa la RAE y sus veintidós asociadas en todo el mundo, puede ser su salvación definitiva.



LA KAHINA, REINA JUDÍA DE LOS BEREBERES en la Edad Media

Pedro Huergo Caso



En Argelia se tiene a la Kahina como una heroína.

Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, Set, de quien siete generaciones después desciende Lamec, padre de Noé. Tras el diluvio universal, la tierra se repobló con los tres hijos de Noé: Yafet, Sem y Jam (Cam). Este último fue padre de Mitzráim (Egipto), Phut (la antigua Libia) y de Kush (un reino oscuro en la costa de Sudán, que llegó incluso al otro lado del mar Rojo: la costa de Yemen). Es decir, que Sem fue el padre de los semitas en Oriente Medio y Jam/Cam lo fue de los camitas y se asentó en África del Norte, en el Magreb. Su lengua, que pervive en el tamazig, la lengua de los bereberes, es de la rama camítica de la filología semítica (hoy se prefiere afroasiática, como queriendo desligarla del semitismo).

¿Pero quiénes son los bereberes?

Los bereberes —nombre que dieron los griegos a los hablantes de una len-

gua que ellos no comprendían, como la de los bárbaros— se asentaron hace más de diez mil años en estas tierras; los romanos los llamaron getulos, habitantes de Getulia, criadores de caballos y comerciantes de las conchas marinas de los fenicios para obtener el tinte de la púrpura (Salustio, *La Guerra de Yugurta*). Estos

fenicios fundaron Cartago, donde reinó Dido —Elisa de Tiro—. Los cartagineses, enfrentados a Roma en el S III a.e.c. —las Guerras Púnicas— fueron luego conquistados por el pueblo germano de los vándalos en el s. V, siendo estos desplazados por las tropas de Justiniano, quien hace de la Numidia y la Mautritania —el Magreb— parte del Imperio Bizantino. Tras dos siglos de calma, fueron invadidos por la dinastía musulmana de los omeyas, linaje damasquino que extendió su



En el mapa de Argelia se observa la región de Aurés, donde estuvo la Kahina.

califato entre Damasco y el sur de la Península Ibérica.

Los zenetes estaban formados por varias tribus; una de ellas era la de los yeraua, (*idjerawen* en bereber) quienes aún perduran en los actuales bereberes del este de Argelia y, en concreto, en el macizo del Aurès. Los yeraua, que como todos bereberes, descendían de los hijos de Cam, profesaban la religión judía, probablemente por conversión masiva, aunque hay teorías que sostienen que eran hebreos que vinieron del vecino Egipto –los zenetes tenían su límite oriental en el oasis egipcio de Siwa–. Los zenetes decían de sí mismos descender de Medracen, rey fundador de la Numidia, cuya magnífica tumba está datada en el S III a.e.c; pero, no se sabe a ciencia cierta en qué momento se conformaron en



tribu bereber. ¿Alguna familia hebrea en los barcos fenicios?

¿Hebreos de las profundidades del desierto egipcio, Siwa, que no salieron con Moisés para cruzar el Mar Rojo?

A fines del siglo VII d.e.c. el emir omeya Hassan Ibn al-Noma se presenta a las puertas de Cartago con un ejército de 40 mil efectivos que pretenden conquistar la exarquía bizantina. Y entonces se tiene que enfrentar a la Kahina, reina de los yeraua, de los zenetes que viven en el macizo montañoso de Aurès: la batalla de Meskiana, en el año 693. Los omeyas son repelidos hasta hacerles retroceder hasta donde está hoy Trípoli. Cinco años más tarde, los omeyas regresan; Leoncio, emperador bizantino, envía su ejército vía marítima; pero, tienen que retirarse a Creta para pedir refuerzos y entonces los omeyas toman Cartago.

La Kahina –literalmente, la vidente– se llamaba Dahiya, gacela hermosa en tamazig. Era probablemente una profetisa hebrea (de ahí su apelativo kahina, relacionado con *cohen*, sacerdote).

Nacida hacia el año 645, los bereberes actuales la conocen como *Dahiyya al-Kahina bint Djarawa al Zanat, Yemma (ima, madre en he-*

En esta página, caras de argelinos y marroquíes de origen bereber, descendientes de quienes conocieron a la Kahina.



breo) y *Al Kabina*; y son ellos quienes dicen que sus profecías las emitía en el lugar sagrado de la tumba del patriarca de los zenetes, la tumba de Medracén.

También dicen, porque así ha sido la leyenda transmitida oralmente a lo largo de los siglos, recogida en innumerables fuentes árabes traducidas al francés, que estaba casada dos veces: la primera vez con un evidente bizantino, a quien llamaban el Griego, con quien tuvo a Yunani; y otro, llamado el Bereber, del que se perdió el nombre del hijo. Hay quien sostiene que se llamaba Ifran (Efraím). Sí se conserva el de su padre, Matia, hijo de Tifán (ambos nombres muy semíticos)

No obstante, cuando ella entra en la historia es ya viuda, muy mayor, dicen que vivió 127 años, de los cuales reinó 35 entre los pastores de los yarauas en Bāghāya, su capital. Dicen que la batalla contra el omeya se libró no lejos de allí, en lo que hoy llaman la estación de tren de Uad Nini.

En el año de 701 se batió de nuevo en batalla en Tabarka, en la costa hoy tunecina, conocida por sus fondos submarinos coralinos y el uso que se hace de ellos para la bisutería magrebí. Se enfrentó contra las tropas omeyas de Musa Ibn Nozair. Los intentó quemar vivos, pero traicionada, fue capturada en el anfiteatro de El Jem, y allí mismo decapitada el 9 de octubre del año 701; su cabeza fue llevada al califa que se asentaba en Damasco. Este ordena a Hassan alistar 12 mil bereberes, comandados por el hijo de la *Kabina*, para aumentar las tropas que habrían de cruzar el Estrecho de Gibraltar en el 711. No obstante, se acaba por convencer al califa de que era mejor que al príncipe de los bereberes le otorgase el gobierno de la región de Aurès y sea el general Tarik quien comande a los mercenarios berberes.

Según el historiador medieval y musulmán Ibn Jaldún, numerosas tribus en el siglo XIV

profesaban el judaísmo magrebí: los nefusas, los fendelaua, los mediuna...

En memoria de la Kahina se compusieron muchos cantos para recordar su existencia, algunos de ellos todavía perviven y, también en su recuerdo, el mayor grupo musical de Batna, en el Aurés, se llama *El Kabina*. En la villa de Baghai, provincia de Jenchela, donde algunos dicen que hay ruinas del palacio de la reina, el presidente de la república de Argelia inauguró en 2003 una estatua en su recuerdo. De igual manera es un personaje histórico que ha tratado la literatura, tanto argelina, como francesa.

En general, los datos provienen de «*Histoire des Juifs en Afrique du Nord*» de André Chouraqui, éditions Hachette.

Enlace Judío



Mujer argelina.

CRÓNICA DE LA BÚSQUEDA DE MI ORIGEN SEFARDÍ (Los avatares de una PARDO)

Mariela Briceño Pardo

Especial para Maguén – Escudo

*En el proceso de búsqueda de antepasados sefardíes, con el propósito de recuperar la nacionalidad española, se descubren no solo conexiones con los antepasados, sino con la saga de una familia en su exilio pre y post 1492

¿POR DÓNDE COMENZAR?

Había iniciado en los avatares de buscar mi origen sefardí; mas, una vez promulgada la Ley de Naturalización de los Sefardíes, esa fue la primer pregunta que me hice: ¿por dónde comenzar? Le comenté a mi hija sobre la ley y le dije: «¿Sabes?, el apellido Pardo es de origen sefardí; voy a investigar a ver hasta dónde llego».

Con la maravilla que es Internet, se inició mi búsqueda colocando, «Pardo judío sefardí Venezuela» y comenzó a repetirse un nombre, Isaac José Pardo Abendana; se ha de reconocer que hasta ese entonces yo desconocía su existencia y la importancia que iba a tener en la investigación y especialmente en mi vida.

Es así que se comienza a indagar quién era él y se encontró con diferentes reseñas que lo referencian como *«judío sefardí proveniente de Altona, ciudad alemana cercana a Hamburgo. Llegó a Venezuela, con solo 17 años de edad en el año 1841. Promotor y fundador del primer banco del país, llamado Banco de Venezuela, y creado por decreto del presidente José Antonio Páez, prominente jurista con participación protagónica en la redacción del Código de Comercio, lo que le valió una condecoración del presidente de la época, Guzmán Blanco. Administró y dirigió el primer telégrafo de Venezuela. Además fue cofundador del primer periódico de La Guaira y del teatro Caracas...»*.



Isaac J. Pardo Abendana

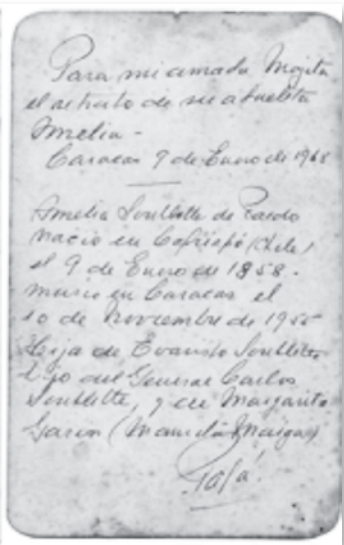
Surgió la pregunta y se decide comenzar a reconstruir la filiación a partir de los hermanos Pardo Soublette. Seguir ese camino era muy fácil: mi abuelo Antonio, era uno de los siete hermanos de la estirpe formada por Jacobo Isaac, Carlos, Antonio, Margarita Teresa, Arturo, Guillermo e Isaac.

De los hermanos del abuelo, remembranzas muy vagas de la tía Margarita; lo que se recuerda son algunas historias que contaba mi mamá, referidas a ciertos riesgos en los

que incurrió en la Fran-
cia de la Segunda Guerra
Mundial –que no se pueden
confirmar– y una foto pu-
blicada en el diario *El Na-
cional*, fechada jueves 12 de
febrero de 1970, que reseña
el traslado de los restos del
general Carlos Soubllette al
Panteón Nacional, en el cual
aparece firmando el acta de
la inhumación en su carác-
ter de bisnieta; de los otros
tíos abuelos no se tiene nin-
guna imagen muy presente;
solo de uno de los herma-
nos Pardo Soubllette, aparte,



Amelia Soubllette de Pardo



obviamente del abuelo, se tienen recuerdos certeros, el tío Isaac J. y su esposa, la tía Mercedes, con quienes se compartió en muchas reuniones familiares.

Isaac J. visitaba con frecuencia a su hermano; de esos encuentros se rescata de la memoria un hecho que siempre llamó la atención: cuando llegaba a la casa familiar subía a la recámara del abuelo y se encerraban por horas. Era un momento de intimidad entre los dos hermanos, que ninguno de los que hacíamos vida en esa casa, o por lo menos yo, sabía qué compartían, como también lo acongojado que lo vi con el fallecimiento de mi abuelo.

EL ÁRBOL

Sabía por una foto que el abuelo le regaló a mi mamá, «su mayita», que su progenitora fue Amelia Soubllette de Pardo, que, por palabras escritas de su pluma en el reverso de la foto, era nieta del General Carlos Soubllette, se acota, y de su esposa, Olalla Buroz Tovar.

Siguiendo lo que medianamente se conocía, se empezó a buscar información referida

el lado Soubllette, se encontraron muchas reseñas de las que no es menester hacer mención, toda vez que esta crónica está referida a evidenciar la búsqueda sobre del origen sefardí del apellido Pardo; sin embargo, es pertinente señalar que el matrimonio Soubllette-Buroz tuvo seis hijos. Uno de ellos fue Evaristo y es el que interesa.

Las razones por las que Evaristo Anselmo llega a Chile no se encontraron, pero sí que fue un personaje importante dentro de la sociedad local de ese entonces y en la masonería de ese país, siendo Gran Maestro para el período 1878-1881, época en la que aconteció la Guerra del Pacífico, conflicto bélico entre Chile, Bolivia y Perú (1879-1884)¹.

Evaristo Anselmo se casó con Margarita Garrín y Varas en Valparaíso y de esa unión nacieron cuatro hijos: Carlos, Guillermo, Eduardo y Antonia Amelia. A resaltar en esta crónica es esta última –mi bisabuela– que nació en Copiapó, Chile, el 9 de enero de 1858.

Como no se lograba seguir construyendo el árbol por desconocimiento, se decide hablar con el tío Ignacio (el hermano menor de

mi mamá y siempre sumergido en las historias de la familia), a la pregunta de quién fue el marido de la abuela Amelia, respondió: «El esposo de tu abuela Amelia fue Jacobo Pardo Monsanto», fue la primera vez que supe de él... Seguidamente dijo: «Tu abuelo Jacobo era hijo de Isaac José Pardo Abendana y María de Jesús Monsanto, quienes que se casaron en la Catedral de Caracas el 22 de junio de 1846».

La sorpresa fue grande, en un mismo instante se había logrado armar la primera parte del rompecabezas y la filiación con los Pardo Monsanto y por ende, con Isaac José Pardo Abendana. El haber descubierto el parentesco con Isaac José, que había sido conocido como judío sefardí, tornaban relativamente cercanas mis raíces sefarditas.

¡Mucho me faltaba por conocer de este extraordinario personaje!, pero se sigue con la historia.

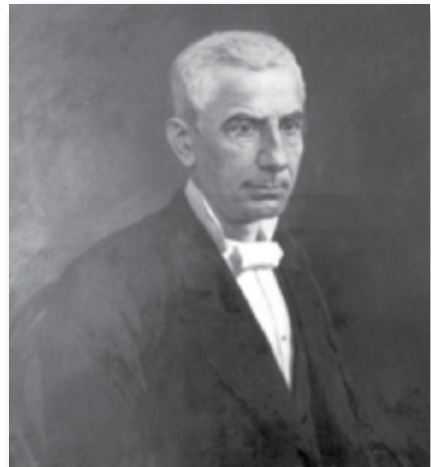
Isaac J. Pardo Abendana y María de Jesús Monsanto

En uno de los intercambios que hubo con el tío Jorge, (el hermano mayor de mi mamá) este comentó que Isaac José Pardo se había convertido al catolicismo recibiendo las aguas bautismales un día antes de su matrimonio con María de Jesús (ella católica, pero descendiente de judíos), se presume que ello ocurrió en virtud de que en aquel entonces no estaba permitido el matrimonio de contrayentes que profesasen religiones distintas (matrimonio mixto) y no existía el matrimonio civil, que fue instituido por Guzmán Blanco el 1° de enero de 1873.

Cuando se comenzó a escribir esta crónica no había sido posible conseguir la partida de bautismo ni la del matrimonio, ambos sacramentos celebrados en la Catedral de Caracas; esos hallazgos se comentarán más adelante.

El matrimonio Pardo Monsanto tuvo una profusa prole de trece hijos: Miguel, Angelina, Isaac, Manuel Fortunato, Lucía, Jacobo, Clara de Jesús, Carlos, Antonio, Rafael, Inés, David y Alfredo.

Antes de continuar con el devenir de los Pardo Monsanto y con la única finalidad de que esta crónica se realice lo más ajustado a lo que es la historia de la familia, se deben acotar hechos referidos a María de Jesús.



*Retrato de Isaac J. Pardo Abendana (Arturo Michelena)
Original en colección privada Pardo*

De acuerdo con la bibliografía consultada, se puede afirmar que existen incongruencias con respecto al lugar y fecha de su nacimiento, de lo que no queda ninguna duda es que era hija de Antonio Mendes Monsanto y Lucía Rivas de León, por ende, sus apellidos originales eran Mendes Rivas, se desconocen las razones por las cuales asumió el apellido Monsanto, siendo este el que aparece en el acta del matrimonio celebrado en la Catedral de Caracas.

Conviene referenciar que el apellido Monsanto es de origen sefardí y de acuerdo con las remembranzas familiares, los padres de María de Jesús fueron judíos conversos.



*María de Jesús Monsanto de Pardo
Esta foto me la envió el Tío Jorge y me referenció que a él se la había
enviado la Tía Nini (Helene Pardo Pardo, hermana de mi mamá) –
Original en colección privada Pardo*

EL ORIGEN

Una vez que se logró identificar que los Pardo de Venezuela tenían un mismo origen y que no era otro que Isaac José y María de Jesús, surgió la pregunta: ¿hasta dónde debo reconstruir la filiación para demostrar los ori-



*Isaac José y algunas de las hijas Pardo Monsanto
Cortesía de Margarita Méndez Pardo*



*Isaac José y algunos de sus hijos Pardo Monsanto: Isaac José es el 3ro de izquierda a derecha, mi bisabuelo Jacobo es el 2do y Rafael, el 4to, en el mismo orden
Cortesía de Luis Fernando Pardo Baiz*

genes sefardíes de mi familia? Como no estaba clara, se tomó la decisión que se debía seguir indagando sobre la historia de los Pardo más allá de Pardo Abendana.

Evidencias documentadas que ubican a los Pardo en España antes de 1492; mas, existen discrepancias en cuanto al lugar exacto de su origen. Hay informaciones que señalan que es originario de Toledo, Castilla la Nueva, pero también se tienen otras menciones que con bastante certeza lo ubican en Prado del Rey, provincia de Cádiz, Andalucía, lo que coincidiría con algunas alusiones que se refieren al apellido original como Prado.

La razón de esta dualidad, Prado-Pardo, la conocería tiempo después. En épocas antiguas, muchos judíos usaban como apellido el lugar donde habían nacido o en la ciudad-pueblo en la que hacían vida y el origen del apellido con el que hay más coincidencia es Prado del Rey.

Luego de infinidad de informaciones que se encontraron, de revisarlas y contrastarlas se pudo construir los comienzos documentados del linaje Pardo vinculados a mi familia

que se inician con el patriarca Pardo (1539), su hijo Joseph, su nieto David, su bisnieto Josiah y tantos otros, pero esta parte de la historia tiene su mención especial.

El transitar posterior a la diáspora española, lo sitúan en Portugal, luego en Salónica, Ámsterdam, Nueva York, hasta llegar a Altona, hoy parte de Hamburgo; también hay referencias documentadas de los Pardo en Curazao, Jamaica, Surinam y Venezuela, como se refirió todas estas reseñas fueron verificadas, se confrontaron datos e informaciones y algunas de ellas forman parte de esta crónica.

Cuando se tuvo la seguridad de poder exponer mi realidad sefardí, se acudió a la Sinagoga Tiféret Israel ubicada en Maripérez, sede de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV), donde me dan un nombre, Sima Taranto, un correo y un teléfono.

Haciendo caso a Sima, se acuerda la primera reunión con el doctor Abraham Levy y, por indicación de este, seguidamente se comenzó a elaborar el árbol genealógico con los datos que se iban dando a partir de Pardo Abendana, su matrimonio con María de Jesús Monsanto y sus trece hijos, y pregunta: «¿Eres familiar del escritor!?!», la respuesta fue que era su sobrina nieta: «Isaac J. era el hermano menor de mi abuelo, el último de los siete hermanos de la familia Pardo Soublette», sonó a redundancia, pero esa fue la respuesta.

Cuando se concluyó el árbol dijo: «Conozco algo de tu historia y hay indicios ciertos de tu origen sefardí, pero ahora debes buscar los documentos que sustenten la filiación tuya y de tu hija, a partir de Isaac José Pardo Abendana».

«El Pariente»

Habiendo pasado la primera prueba, se debía iniciar la búsqueda de los documentos legales que respaldaran la filiación directa con Pardo Abendana.

Mientras me organizaba, supe que en una reunión de amigos, mi nombre había surgido, comentándose la investigación que sobre el origen sefardí Pardo había hecho; como consecuencia de esa reunión y gracias a terceras personas se obtienen señas del «Pariente», quien hace vida allende los mares, y se contacta vía correo contándole las circunstancias.

Su respuesta fue inmediata y envió datos, fotos, la traducción al español del *Diario de Pardo Abendana* en su travesía a Venezuela.

Luego se sabría que Henry Pardo, hijo de Manuel Pardo Monsanto y Henriquetta Laygonier de Pardo, nieto del matrimonio Pardo Monsanto, tradujo al español el *Diario* en su viaje a Venezuela 1841.

Sin embargo, lo más importante fue la mención el libro *A la caída de las hojas*, escrito por Isaac J. Pardo S., nieto del matrimonio Pardo Monsanto y también hizo referencia sobre el *sidur* de Ángela (la mamá de Isaac José), señalando: «Si lo encuentras, tómale fotos».

Se había insistido que lo más importante era encontrar la partida de defunción de Pardo Abendana, búsqueda que se inició por Cumaná, ya que había encontrado informaciones que nos remitían a esa ciudad oriental, debido a que la hija mayor del matrimonio Pardo Monsanto, Angelina, se casó con Ramón Coll, oriundo de allí, y así da cuenta el libro del Dr. Carlos Iturriza Guillén, *Algunas familias de Cumaná, Genealogía Coll*², Ese fue el motivo del desencuentro.

LOS DOCUMENTOS LEGALES

Conseguir las partidas de defunción del abuelo Antonio y mi mamá era sencillo; pero, dado que la búsqueda de la partida de defunción de Isaac José por Cumaná estaba resultando infructuosa y como se tenía suficiente información referida a que había recibido las

aguas bautismales en la Catedral de Caracas antes de contraer matrimonio con María de Jesús, se decidió que se debía comenzar la averiguación por Caracas; se acude a la parroquia y se solicitaron las dos partidas de los sacramentos que se sabía allí se habían celebrado, ya de salida, se pide el acta de defunción de Pardo Abendana, señalan que las copias de documentos antiguos son costosas, ya que deben convocar a una persona que es la única que sabe reproducir las partidas manuales de la época y se autorizó la búsqueda.

Luego de dos semanas y con múltiples disculpas se nos informó que se había conseguido el acta de defunción de Isaac J. Pardo.

Desearía poder describir la emoción de la sorpresa, los consecuentes gritos en mi casa aquella tarde de viernes, la llamada a mi hija a Bruselas, «¡Carlota, conseguimos la aguja en el pajar!». La tan anhelada acta de defunción expresamente señala que Isaac J. Pardo murió en Caracas el 6 de agosto de 1887, que estaba casado con María de Jesús Monsanto y que era hijo de Jacobo Pardo y Ángela Nehemías Belmonte³, quien murió en La Guaira el 4 de agosto de 1847 y ese mismo año sus restos fueron trasladados y enterrados en Altona.

A LA CAIDA DE LAS HOJAS – Isaac J. Pardo Soublette⁴

Comienza la búsqueda del libro que me llevó a las librerías de libros usados... Se trató afanosamente de conseguirlo por Internet, pero sin resultados; entonces se decide acudir a la biblioteca Isaac J. Pardo, con sede en la Casa Rómulo Gallegos –Celarg– y se encontró, pero no se pudo leer.

Llegó a la Biblioteca Nacional y me enviaron a la sección *Folletos* y ahí estaba, un librito pequeño, de carátula verde, fue la primera vez que se tuvo acceso a ese ensayo que Isaac J. Pardo S. denominó su *Cédula de Identidad*, en

el cual reseña la historia de la familia, el origen judeocristiano que compartimos, datos desconocidos para mí, y en el que cuenta la estrecha relación que hubo entre esos dos parientes que me son cercanos, Isaac José Pardo Abendana y Carlos Soublette.

Ese encontrar devino el poder validar gran parte de la estirpe y cómo se entrelazaron dos familias (Pardo Monsanto-Soublette Buroz), mi familia, quienes procuraron construir una Venezuela de probidad, prosperidad y libertad.

Además, se encontró la respuesta a esa leyenda referida al *sidur* de Ángela Nehemías Da Costa: «Su libro de oraciones en hebreo (*sidur*), conservado en la biblioteca del hijo, vino a mis manos y yo lo doné a la Unión Israelita de Caracas»⁵.

JACOBO PARDO MONSANTO

Luego de haberse revisado todos los documentos y referencias bibliográficas, se va a entregar a la AIV el expediente que respaldaba el origen sefardí de Carlota –mi hija– y el mío, teniendo ya en mi poder la partida más importante, el acta de defunción de Isaac José, pero a sabiendas que faltaba el enlace con el abuelo Jacobo, pero que se complementaba con las evidencias documentales que se consignaban.

Conseguir la acta de defunción de Isaac José Pardo Abendana había sido todo un acontecer y ahora se tenía que buscar un documento que estableciera la vinculación con alguno de los Pardo Monsanto. Lo ideal era con el abuelo Jacobo, porque así se construiría la consanguinidad directa y no era suficiente la partida de defunción del abuelo Antonio que señala que era hijo de Jacobo Pardo y Amelia Soublette.

Durante la investigación se había logrado determinar que la fecha de nacimiento del abuelo Jacobo fue el 27 de enero de 1857 y su fallecimiento el 11 de enero de 1927.

Como no sabía por dónde empezar, se decide concentrarse en tratar de encontrar su acta de defunción y se consideró que era lo más sencillo dado que en la Caracas de la época había un solo cementerio, es así que se decide en visitar por primera vez el Cementerio General del Sur, era la opción, por comentarios se tenía conocimiento que ese tipo de información había sido digitalizada.

Se llegó al archivo del cementerio con la fecha de defunción del bisabuelo y preguntando, a pesar de algunas situaciones incómodas de parte de funcionarios excedidos, se tropezó con un personaje de nombre Gregorio Franco, la autoridad del archivo del Cementerio, quien de forma despreñada y extraordinariamente gentil, consiguió todos los detalles, desde los linderos del Panteón Pardo hasta la copia de la boleta de enterramiento de Jacobo Pardo, que da cuenta de que fue enterrado el 12 de enero de 1927 y que era vecino de la parroquia Santa Teresa de Caracas.

En fin, a pesar del fracaso en ubicar el Panteón Pardo, la visita había sido un triunfo, ya sabía dónde se podía buscar la segunda ansiada partida!

LA VISITA DEL «PARIENTE» A VENEZUELA

El «*Pariente*» viene a Venezuela a mediados del mes de abril de 2016 y nos conocimos una tarde en su casa. La calidez de la reunión, el compartir anécdotas, pues él ha estado mucho más involucrado con la historia de los Pardo que yo, hubo referencias a las pinturas de retratos de Isaac José, de María de Jesús, así como de una foto del matrimonio Pardo Monsanto. Se sintió sorprendido al entregarle la Genealogía Pardo desde 1539 hasta hoy, pero por el lado del abuelo Jacobo —mi bisabuelo— él descendiende de Rafael, el décimo de los hijos del matrimonio Pardo Monsanto.

En esa reunión se supo del mote con el que se conocía en el ámbito familiar a Isaac José —Papá Viejo— y a María de Jesús —Mamá Susa—.

Me da a revisar dos libros, el primero que ratifica que Ángela Nehemías Da Costa —madre de Isaac J. Pardo A.— murió en Venezuela y que sus restos luego fueron trasladados para ser sepultados en Altona; y el segundo, la historia de las tumbas de los Pardo en el Cementerio Judeoportugués de Ámsterdam.



*Papá Viejo y Mamá Susa
Cortesía de Luis Fernando Pardo Baiz*

Como si las emociones no hubieran sido suficientes de ese encontrar familiar, el «*Pariente*» llama cuando se va en camino al Cementerio General del Sur, diciendo: «Te estoy enviando copia de un artículo publicado en El Nacional de fecha 26 de junio de 1946, escrito por Elba Isabel Arraiz que denominó *Los Pardo de Caracas*».

Era una reseña de Isaac José, de Mamá Susa y de la descendencia Pardo Monsanto;

esa nota se realizó con motivo de la celebración de los 100 años de los Pardo en Venezuela y la misa en la caraqueñísima iglesia de Santa Teresa.

Cuando se leyó en la tranquilidad de la casa, fue un encontrar con las raíces, le das vida y te identificas con los personajes que se describen; es que eran míos, son mi familia.

DE LA COTIDIANIDAD Y LOS RETRATOS

El «Pariente», en nuestros primeros intercambios de correos, envió algunas imágenes de Isaac José y de María de Jesús, como se refirió antes, en el entorno familiar los llamaban «Papá Viejo» y «Mamá Susa», por primera vez se pudieron ver los rostros de esos nombres que ya eran tan familiares.

De la época en que la familia Pardo Monsanto hacía vida en la esquina de Camejo en Caracas, se tienen diversas referencias, muy pocas de la cotidianidad de la numerosa familia –y no hay a quién preguntarle–; pero, sí de quiénes la visitaban con frecuencia dada la ascendencia que tuvo Isaac José en la Caracas de la época. Por ello, era común la visita de aquellos que hacían vida pública en ese entonces: José Antonio Páez, Diego Bautista Urbaneja y Carlos Soublette, a quien lo unió una relación fraternal que luego trascendió a la familiar, por solo citar algunos; en el ámbito financierocomercial, se tienen referencias de relaciones con Vicente Egui, Mauricio de la Cova, Roberto Basalo, Luis Iribarren, entre muchos otros, nombres estos que se desprenden de los informes previos a la constitución del Banco de Venezuela y de las innumerables reuniones llevadas a cabo para tal fin.

También del compartir con pintores venezolanos de la talla de Arturo Michelena y Martín Tovar y Tovar, quienes plasmaron en sendos lienzos retratos de «Papá Viejo» y

«Mamá Susa», que hoy reposan en colecciones privadas de los Pardo.

LA PARIENTE

En la vorágine del trabajo, un día de mayo de 2016 se recibe la llamada de la «Pariente», quién comentó que el «Pariente» le había dado mis señas (comparten amigos en común) y además, le había comentado que estaba imbuida en la investigación del origen sefardí del apellido Pardo y de las gestiones que ya había iniciado ante la AIV. Acordamos vernos una tarde...

Hubo que organizar las agendas de las dos y finalmente se tuvo el encuentro. Se le entregó el árbol que da cuenta de los orígenes del apellido Pardo hasta 1539. Entonces se le comenta que faltaban algunos datos y ella entrega una genealogía familiar, realizada por Roberto Pardo Figueredo (bisnieto del matrimonio Pardo Monsanto), en colaboración con otros familiares que denominó *Origen de la familia Pardo en Venezuela y sus descendientes*.

Con la investigación de Pardo Figueredo en mano, se pudo terminar de construir todo el árbol de la familia Pardo-Monsanto.

Una vez obtenida el acta de defunción que faltaba, –Jacobó Pardo Monsanto– para demostrar la línea consanguínea directa, así como otras evidencias bibliográficas destinadas a corroborar el origen sefardí, se entregó en la AIV la solicitud de la constancia de mi rama familiar, los Briceño Pardo y nuestros hijos, quienes devenimos del matrimonio Pardo Soublette.

Las constancias de la AIV a favor de mi familia directa fueron emitidas el 6 de junio de 2016, señalando: «Es descendiente de Isaac José Pardo Abendana (Hamburgo 1824/Caracas 1887), judío sefardí».

Una vez emitida la constancia de la AIV, iniciamos mi hija (Carlota) y yo la convalida-

ción de esta ante la Federación de Comunidades Judías de España (FCJE). Una vez iniciado el proceso y por exigencias bibliográficas de la FCJE, se comenzó la segunda gran investigación bibliográfica de esta aventura, con la ventaja que en esta etapa estaba el Clan Pardo reunido.

Ancestros sefardíes

Cuando se decidió que se debía investigar hacia el pasado partiendo de Isaac José, hubo de leerse mucha literatura y desechar toda información que no pudiera validarse; fueron meses de arduo trabajo, porque hasta en las bibliografías más especializadas se encontraron inconsistencias... Sin embargo, a medida que se iba construyendo el árbol comenzaron a repetirse nombres y la curiosidad por saber más de ellos, fue razón más que suficiente para seguir buscando más detalles.

La bibliografía a partir de los descendientes directos del patriarca Pardo es muy extensa, comenzando con Joseph (1561-1619), su hijo; David (1591-1657), nieto; Josiah (1626-1684) bisnieto; y Saúl (1657-1702), tataranieto. Estas fueron cuatro generaciones que se dedicaron al estudio de la teología judía, creando y consolidando congregaciones sefardíes como Joseph y David Pardo en Ámsterdam o constituyendo unas nuevas en aquellos lugares en las que hicieron vida como Saúl Pardo en Nueva York en la congregación Shearith Israel como *hazán*.

Josiah Pardo (hijo de David) merece una mención especial, pues fue el primer Pardo que viajó al Nuevo Mundo. Luego de su transitar como profesor en algunas congregaciones en Europa, viajó a Curazao casado con Sarah, la hija de quién había sido su profesor Saúl Levy Morteira. Fue el primer *hazán* de la congregación Mikvé Israel, fundada en la isla, durante su rabinato se construyeron dos sin-

agogas en Curazao y sobre él recae el establecimiento de muchos usos y costumbres que estuvieron vigentes hasta 1963, mas aun, hay referencias bibliográficas que afirman que todavía se venera su memoria en la comunidad judía de Curazao.

Además fue un descubrimiento encontrar que los abuelos de Isaac José (Aarón Pardo y Hannah Belmonte), inscribieron a sus hijos en la Comunidad Sefardita de Ámsterdam, ello reforzaba el origen sefardí del apellido Pardo. La historia de cada uno se especifica con particular precisión en la Genealogía a la que se hace mención en esta crónica.

Se tenía noción de que la Biblioteca Leo y Anita Blum de la Unión Israelita de Caracas, es quizás la biblioteca en Venezuela con la más extensa bibliografía referida a la historia de los judíos.

Al llegar la primera en examinar fue la *Enciclopedia Judaica Castellana*, es imposible describir la excitación cuando se leyó: «PARDO, familia judía de origen español, originaria de Prado de Castilla. Varios Pardo se han distinguido como rabinos, médicos, y escritores en el Próximo Oriente, Holanda, las Antillas y en América. La familia Pardo de Venezuela (hoy católica) desciende de la misma⁶».

La *Enciclopaedia Judaica* (en su versión inglesa) es mucho más profusa en detallar con particular descripción la historia de los Pardo, iniciando con Joseph, hijo del patriarca Pardo y seguido de sus otros descendientes.

También, por requerimientos de la FCJE, había decidido enviar todo el capítulo denominado *Los Pardo* del libro *A la caída de las hojas*, escrito por su nieto, Isaac J. Pardo Soublette, pero previendo cualquier cuestionamiento debido a la relación filial, se resuelve documentar con otros libros la historia del tatarabuelo, como el *Diccionario de la cultura judía en Venezuela - Una mirada inconclusa*, con la coautoría

de Abraham Levy y Jacqueline Goldberg, que contiene una breve reseña de «Isaac José Pardo Abendana» y del libro *La comunidad judía de Venezuela* de Jacobo Carciente, que señala expresamente que a Isaac J. Pardo, como «jurista y financiero nacido en Altona...».

En esta etapa, como se expuso, se formó una cofradía de intercambios con el clan Pardo. Fue un equipo en constante interacción; gracias a que se tienen familiares en Hamburgo se pudo ubicar a Michael Studemund-Halévy, quien cedió copia del libro donde consta el asiento del enterramiento de Ángela Nehemías Da Costa, en Altona, más otra cantidad de referencias bibliográficas.

En la investigación original que se hizo, se pudo establecer que Josiah Pardo había hecho vida en Curazao y luego había partido para Jamaica en 1683; el lugar de su fallecimiento, así como de su tumba no se tuvo conocimiento hasta el 2008 cuando se encontró en el histórico cementerio judío de Port Royal en Hunts Royal-Jamaica, lo que constituyó, de acuerdo con la bibliografía encontrada, un enorme hallazgo.

En la incesante búsqueda, nos tropezamos con un artículo escrito por Michael Nosonovsky, *New findings at the old Jewish Cemetery of Hunts Bay Jamaica – Hebrew epitaphs as historical and anthropological source* (Traducción libre al español, *Nuevos hallazgos en el antiguo cementerio judío de Hunts Bay Jamaica – epitafios hebreos como fuente histórica y antropológica*); en dicha investigación se hace referencia a la importancia de Josiah en las Américas y menciones especiales a su entorno familiar.

Michael Nosonovsky, extremadamente gentil, compartió su investigación para que se usara como prueba del origen sefardí de los Pardo, obviamente pidió que dentro de la autorización que había otorgado se respetasen los derechos de autor. En simultáneo se decide

releer los apéndices del *Die Sefarden in Hamburg*, de Michael Studemund-Halévy (1997), que se adjuntó a la solicitud que se había hecho ante la AIV, referida a la familia Pardo (*Some Episodes – Marian y Ramón Sárraga*), de esa relectura se rescatan afirmaciones como la siguiente: «El árbol de la familia Pardo no deja ninguna duda sobre su vinculación con la historia de Hamburgo, pero, quizás la más importante a destacar es, “La historia del clan Pardo es la típica historia de otras familias sefardíes”» (traducción libre de la versión en inglés).

Una vez compilados todos los datos –fueron muchos– se decide rehacer la genealogía con la finalidad de correlacionar la información que ya se tenía con la encontrada y efectuar el vínculo con cada uno de los ancestros-parientes sefardíes, para enviarla a la FCJE. Esto se tomó su tiempo.

En el devenir la FCJE les solicita a otros parientes que demuestren que el Isaac José Pardo que está reseñado en la acta de defunción es el mismo que aparece en la constancia les fuera emitida por la AIV: «Isaac José Pardo da Costa», dada la disparidad de los apellidos de Isaac José, con respecto a otros Pardo que ya habían solicitado la convalidación de la FCJE de la constancia de la AIV– Pardo Abendana o Pardo Nehemías Abandana, a buscar el acta de nacimiento de Isaac José o la de su matrimonio con María de Jesús Monsanto, así como cualquier otra referencia que evidenciara que era la misma persona.

Una tarde se recibió una llamada de la parroquia de El Sagrario de Catedral, señalando: «Encontramos la partida de matrimonio de Isaac José y María de Jesús», la misma se señala que el 22 de junio de 1846, contrajeron matrimonio «*Ysaac José Pardo, natural de Amburgo, hijo de Jacobo Pardo y Ángela Naamías, con María de Jesús Monsanto, hija de Antonio Mercedes Monsanto y Lucía Rivas*» (sic).

¡A pesar de los errores en los nombres, no quedaba duda del vínculo familiar y de quienes fueron los tatarabuelos!

LA APROBACIÓN DE LA FCJE

El lunes 29 de agosto de 2016, muy temprano en la mañana me despierta de mi hija: «¡Mamá, la FCJE aprobó mi solicitud, revisa tu correo, porque sí aprobaron la mía, la tuya también...!».

Es muy difícil poder describir con palabras la sensación de la etapa cumplida, ser reconocida como «sefardí originaria de España» por la Federación de Comunidades Judías de España (FCJE) fue un logro y la recompensa al arduo trabajo que hubo de hacerse; esta afirmación no desmerece de ninguna manera lo acuciosa que es la AIV en la revisión que hace de los documentos que se entregan para su análisis, evaluación y emisión de la constancia de origen sefardí. A lo mejor, era necesaria toda esta ulterior investigación, particularmente, en el caso de los Pardo que somos tantos.

En fin, ahora mi hija y yo debemos cumplir otros trámites ante las autoridades españolas, pero son de distinta índole; esta crónica se inició con la única finalidad de compartir las aventuras y desventuras de demostrar el origen sefardí que deviene de mi familia.

Notas:

¹ Grandes Maestros de la Masonería Chilena 1862-2006, Ediciones la Gran Logia de Chile, pág. 18.

² Miembro de la Asociación de Hidalgos a Fuero de España – Instituto Venezolano de Genealogía – Caracas - 1973 – Biblioteca Nacional.

³ Se debe señalar que a la madre de Isaac José se le conoce con diversos nombres «Ángela Nehemías Da Costa Pardo», «Ángela Nehemías Belmonte» o «Ángela o Angelina De Michel De Joseph Nehemías Da Costa». Sin embargo, a pesar de los distintos nombres, toda la documentación encontrada coincide que contrajo matrimonio con Jacobo Pardo y que falleció en Venezuela.

⁴ Monte Ávila Editores Latinoamericanos – Caracas – 1998

⁵ A la caída de la hojas. Pág. 19.

⁶ Enciclopedia Judaica Castellana - Octavo Tomo - Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S de R. L. – México, D.F. 1950. – Pág. 359



A la derecha, una recomposición de un cuadro del s. XIX de la Comisión Coordinadora del Banco de Venezuela, donde aparece Isaac J. Pardo y el presidente Antonio Guzmán Blanco.

UN AUTO DE FE EN LIMA - 1625

Alberto Osorio Osorio

Especial para Magnén – Escudo

PRIMER ACCESO:

IncurSIONAR en los fondos documentales de la Biblioteca Nacional del Perú puede convertirse en una experiencia conmovedora. Hechos históricos, personajes casi olvidados por el paso de los siglos, procesos jurídicos inquisitoriales solo conocidos por acuciosos investigadores duermen un sueño secular.

Al seguir los intrincados laberintos bibliográficos y de manuscritos inéditos tropecé al azar con una fiel transcripción del gran Auto de Fe que tuvo lugar en Lima, capital del Virreinato del Perú, el domingo 21 de diciembre de 1625.

La importancia de la narración y los nombres de los procesados confieren a los vetustos papeles una trascendencia singular.

Me permito recordar que el Tribunal de la Inquisición trasladado a América funcionó durante casi tres centurias en las capitales de los Virreinos: México y el de los Reyes (Perú) en 1569, además de un posterior e intermedio, en 1610 situado en el puerto caribeño de Cartagena de Indias, actual Colombia.

Todos dependían y seguían directrices de la sede central, la Suprema de Madrid, epicentro de operaciones. A la Suprema eran remitidas copias de las causas de las inquisiciones peninsulares y americanas, y constituyen un venero inagotable de información del tenebroso organismo.

He sido uno de los privilegiados al tener contacto con los venerables documentos. Lo que he encontrado aquí lo ofrezco a los lectores. Cada quien hará su propio juicio de valor. Cuanto escribo es verdad histórica e incuestionable.

Vale acotar que los archivos y expedientes del Santo Oficio fueron el blanco de turbas enardecidas que los incendiaron, pues representaban una época ya desfasada de represión, despotismo, intolerancia y prepotencia eclesiástica cuando las independencias de las colonias eran irreversibles. Por otra parte, la Constitución de Cádiz de 1812 suprimió el oprobioso tribunal.

Por fortuna, la investigación acuciosa de los historiadores recurre a los duplicados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y a archivos parroquiales en todo el país. El



Un condenado a muerte en el momento culminante del auto de fe. Se niega a ser convertido por el fraile que asiste a su ejecución.

Archivo de la Nación de México atesora más de cinco mil volúmenes de esta época oscura.

Pienso que se trataba de un oscurantismo bien orquestado, intencional... pues, nadie mejor que el clero conocía a profundidad las Sagradas Escrituras y la Revelación entregada al pueblo hebreo. En medio de una sociedad ignorante, los clérigos eran los más esclarecidos.

Mas, volvamos al tema que nos ocupa: el Tribunal de la Inquisición de Lima que operaba con férrea autoridad acumuló los casos de muchos reos condenados por distintos delitos. El auto no era más que el remate de las prolijas indagaciones y una prueba contundente y atemorizante del poder de la institución.

Una de las causas más graves consistía en «judaizar», léase, practicar la fe de Israel en secreto.

El 21 de diciembre de 1625 fue el día escogido para el auto de fe, un evento público y aterrador destinado a penar a los culpables y para la lección y escarmiento de la sociedad en general.

Desde noviembre del año anotado se comunicaba al Marqués de Guadalcazar de que el auto era inminente, al tiempo que se le invitaba a acudir, «como príncipe tan celoso de la religión católica y culto divino».

De la misma manera fueron intimados a presenciar el «suceso» el arzobispo metropolitano, el cabildo catedralicio, el ayuntamiento civil, el clero regular y secular, y los habitantes de Lima sin distinción alguna.

Como anuncio y anticipo, a mediados de noviembre hubo pregón precedido de clarines y trompetas. Era obvio que quienes estuviesen presentes lucrarían las «indulgencias» para salvación de sus almas, una especie de cuenta de ahorros celestial.

El cadalso sería erigido en la Plaza Mayor a fin de dar todo el realce posible a la justicia de la Inquisición.

Habría estrados y sitios de honor para los principales clérigos, canónigos, órdenes religiosas, comisarios y oficiales, autoridades universitarias...

Altar y púlpito no podían faltar en la ceremonia.

Toda la carpintería estuvo a cargo del maestro Bartolomé Calderón, artista en labrar la madera.

La víspera, 600 religiosos salieron en procesión con varas negras, cirios encendidos y la Cruz Verde, el máximo emblema de la inquisición española, el leño de vida rebosante de savia. Los frailes entonaban en tono lúgubre el himno *Vexilla Regis* (los estandartes del rey), castigo y destrucción a los enemigos de la fe.

La cruz fue instalada en lugar prominente y velada toda la noche por setenta frailes que sostenían blandones y hachas encendidas.

Entre tanto, en la cárcel, los confesores trataron de persuadir a los reos «relajados», los que serían ajusticiados, una actitud digna de este tribunal tan copioso en misericordia.

Debo aclarar que los «relajados» o entregados al brazo secular eran destinados irremisiblemente a morir, pues la Inquisición, lavándose las manos de la sangre, daba un giro astuto y no enviaba a nadie a la hoguera; se limitaba a dictaminar la culpabilidad del sujeto. ¡Vaya truco seudojurídico! Un destacamento de caballería acompañaría a los penitenciados. Desde el amanecer del siniestro domingo se oficiaron misas en el cadalso.

EL AUTO EN DESARROLLO:

Entre las 8 y 9 de la mañana salieron de la prisión veintiún aprehendidos: un hombre y tres mujeres con corozas (bonetes puntiagudos), señal de oprobio; diez reconciliados con sambenitos (escapularios que pendían del

pecho y espalda); dos relajados vivos y dos estatuas que representaban a presos fallidos o fugitivos y dos ataúdes para los restos de los quemados, muerte anunciada a los cuales ni la retractación podía salvar.

LOS REOS:

El secretario Martín Díaz de Contreras subió al púlpito mientras la Real Audiencia y el Cabildo besaban la cruz y juraban ejecutar fielmente los mandatos y decisiones inquisitoriales. He aquí la evidencia infame de que la autoridad civil se subordinaba a la religiosa, pues seglares y clero se sometían con «afecto y religión interior».

Fray Luis de Bilbao estuvo encargado de la andanada verbal (llamada sermón), pues era teólogo y catedrático universitario. No hay que exigirle mucho a la imaginación, ya que los argumentos, razones y disquisiciones enrevesadas del escolasticismo harían de hilo conductor en sus fulminantes y fanáticas palabras, al borde del paroxismo.

Todo listo según el riguroso ritual, aparecen en escena las personas procesadas y por largo tiempo examinados e interrogados:

-**Francisco de la Peña**, reconciliado con sambenito perpetuo. Era mercader y descendía de cristianos nuevos. Se le declaró pertinaz en sus errores y apostasía. Cito el núcleo de la causa en su contra: «Por observante de la Ley de Moisés, judaizante y encubridor de herejes y que cursó (frecuentó) las juderías y sinagogas de Francia». Se le perdonó la «falta», pero quedó señalado para siempre.

-**Domingo Pérez**, portugués de Angra y de oficio zapatero. Se mofaba de las cosas sagradas y le tenía prohibido a su mujer asistir a misa.

-**Diego Morán de Cáceres**, un bígamo como tantos e incontables los hubo.

-**María de Santo Domingo**, de 20 años, beata que conversaba con los santos. ¡Cómo me recuerda a Juana de Arco, calcinada y posteriormente canonizada!

-**Garciméndez de Dueñas**. Era oriundo de Olivenza (antiguamente en Portugal). Se había ahorcado en la celda, desesperado por lo que le aguardaba. Había judaizado 35 años en Lima. El documento lo define como: «mercader, hereje, apóstata, encubridor de herejes y judaizantes, protervo y observante de la Ley de Moisés y de sus ceremonias». Ya muerto, todavía era pasible de castigo: «Murió como blasfemo desdichado. Fue quemado en estatua y sus huesos». Espeluznante alternativa. Ardió en efígie y sus restos incinerados para borrar su memoria. La costumbre consistía en esparcir sus cenizas al aire. ¡Cuánto sadismo!

-La sevillana **Inés de Velasco**, una ilusa que se comunicaba con seres sobrenaturales, «siendo falsas alusiones del demonio». Confesó sus errores ataviada de negro.

-**Juan Ortega**, de Burdeos, de apenas 22 años, «hijo de padres portugueses, de casta y generación de judíos y por judaizante».

Los siguientes sujetos fueron reconciliados con sambenitos, un perdón a medias porque la marca jamás desaparecería:

-De la aldea lusitana de Villaflor provenía **Bernardo López Serrano**, contaba con 38 años, «de casta de cristianos nuevos por observante de la Ley de Moisés y judaizante».

-**Antonio de Salazar** (en realidad, Duarte Gómez) de Lisboa. Sus padres eran cristianos nuevos, todos cumplían con el mosaísmo.

-**Antonio de la Palma**, nombre que escondía a Antonio Fernández o Antonio de Vitoria en México y Antonio Sánchez en Lima. Era hijo de progenitores portugueses. Cumplía los preceptos judaicos. Los frecuentes cambios de nombre eran subterfu-

gios bien estudiados destinados a despistar a los sabuesos inquisitoriales que les seguían los pasos.

-**Juan de Trillo**, otro portugués y cristiano nuevo, en el trasfondo un viejo judío.

-**Álvaro Cardoso da Silva**, un portugués de 50 años apodado Esteban Cardoso, casta judía, apóstata, observante del judaísmo, sambenito perpetuo.

-**Leonor Verdugo**, la bruja embustera. Con hierbas y calaveras hacía sortilegios para tener éxito en el amor y suerte en juegos de azar. ¡Nada nuevo!

-**Adrián Rodríguez** era de Leyden (Holanda), pertinaz en sus espionajes contra los enemigos de España. Sufrió tormento más por desleal que por luterano.

-**Luisa Lizarraga del Castillo** cometió bigamia; adivina del porvenir con lo cual lucraba copiosamente.

-**Isabel de Ormaza**, peruana, decía tener visiones y sufrir la Pasión. Confesó que todo era ficticio y resultado de sus alteraciones nerviosas.

-**Diego de Cabrera**, chileno, cura falso que confesaba y percibía estipendios de misas. ¡Qué diversidad humana, cuantos detalles y engaños. En medio van los judíos, los que lo eran y los que sentían serlo!

-Este es el turno de un verdadero sacerdote católico (al menos así daba la impresión por su proceder). **Manoel Nunes Magro de Almeida**, originario de Condeja junto a Coímbra. No creía en nada del ministerio que fingía, almorzaba antes de cele-

brar la misa (fatal error); como buen hereje, se negó a pronunciar e invocar el nombre de Jesús en trance de muerte; o sea, judío hasta el último aliento. Rechazó obstinadamente a los confesores, al expirar, un torbellino entró en la cárcel, raro fenómeno, «quemose su estatua y sus huesos».

-**Ana María Pérez**, profetisa ridícula, tenía a su hijo por «santo» y se acercaba al cielo y al purgatorio. Confesó arrepentida sus absurdas posturas.

-**Juan Acuña de Noroña** era de Lamego en Portugal. Fue relajado y quemado vivo, «por apóstata judaizante».

-**Diego de Andrada**, alias Manuel de Fonseca, alias Diego de Guzmán, la misma persona desdoblada en tres identidades y venía de México. Se sentía hijo de Abraham. En una sola línea el documento narra su final: «Murió con demostraciones de convertido y fue quemado».

Minutos antes de que las piras fuesen encendidas, el Inquisidor Mayor, Juan Gutiérrez Flores, revestido de sobrepelliz y estola, proclamó el perdón y las penas respectivas:



Tan apacible como terrible, una imagen de la Plaza Mayor de Lima y su Catedral. Fisquet. 1846

fuego, galeras, azotes, porque todos habían ofendido al Señor y a la fe católica.

El aciago relato concluye afirmando que todo fue «de gran gozo» y que el evento discutió «con orden y paz»: el orden social hermético y la paz obligada de los forzados al silencio. Así estaba estratificada la sociedad española del siglo XVII y desde los llamados Católicos Monarcas no había espacio para los disidentes.

SECUELAS NEFASTAS:

El solo hecho de «pasearlos» y exhibirlos alrededor de la Plaza Mayor de las pequeñas ciudades españolas y coloniales americanas en un cortejo que más parecía un sepelio de vivos implicaba el deshonor, la vergüenza sin miramientos, el escarnio ante una sociedad impávida y dominada por el miedo y el sectarismo intransigente.

Quienes lograban sobrevivir al Santo Oficio no concluían sus padecimientos con las penas impuestas. Vivos y muertos debían enfrentar el aislamiento social, la exclusión del conglomerado humano y asumir que sus culpas se trasmitían a las siguientes generaciones.

Ser hijo o nieto de quemado o reconciliado era de por sí un estigma, un lunar tumoral que lo segregaba y degradaba porque no había falta mayor que ofender la fe oficial.

Imperio e Iglesia integraban un entramado irrompible que mutuamente se apoyaban, más aún, se identificaban.

¿Concluir? No es posible cerrar la pesquisa documental y sociológica de los tres siglos inquisitoriales. Desde el fondo del tiempo los gritos de dolor y las súplicas de los condenados aún exigen justicia. No olvidar sus nombres es la mejor manera de respetar su memoria de héroes de la fe judía, una fe que desafía, atraviesa y vence los siglos.

Los inquisidores pretendieron anularlos, pero en la documentación plasmaron su recuerdo.

Nunca se dirá la última palabra sobre la Inquisición —al mismo nivel del Holocausto nazi— sus excesos, su ausencia de humanismo, su fementida certeza de acaparar la verdad religiosa y anatematizar a cuantos no se acoplaban a la versión eclesiástico-estatal predominante y prepotente.

Por ende, la exploración de los historiadores, el hallazgo de personajes y sucesos, y el debate interpretativo siguen abiertos porque —de ello estoy seguro— nos esperan sorpresas desconcertantes.

Estamos ante una temática inacabable con un incentivo poco ameno, pero hay que seguir buscando.

Mientras Europa entra en la era del racionalismo y florecen filosofías que todo lo pasan por la criba de la inteligencia humana como fuente indiscutible y universal del conocimiento, España hace del «Gran Siglo» (el XVII) un lapso para enraizar y consolidar sus instituciones en ambas orillas del Atlántico. La Inquisición fue uno de los puntales de una autoridad omnímoda en la secuencia de reinados absolutos por derecho divino.

Todo permanece incuestionable, la égida imperial y los postulados y dogmas de la fe, more hispánico.

Campea la bicefalia política y religiosa. Doscientos años habrían de pasar antes de que se noten las primeras grietas del cerrado sistema.

Referencia Documental:

Biblioteca Nacional del Perú (Lima)
 Signatura B- 1698
 Panamá, 14 Nisan 5777
 10 de abril 2017

LAS PRIMERAS FOTOS DE LOS ISRAELITAS DEL YEMEN que asombraron al mundo judío

Cuando el aventurero y fotógrafo Hermann Burchardt llegó a Saná en 1901, se convirtió en la primera persona en registrar la manera de vivir única de esta comunidad

Chen Malul



Primeras imágenes fotográficas de los judíos del Yemen conocidas en Europa.

La búsqueda de los auténticos judíos fue un objetivo común entre las comunidades hebreas del siglo XIX. Muchos se hicieron esta pregunta de una u otra manera: ¿estoy viviendo según las normas de mis antepasados?

En esos años, un joven judío alemán que había cumplido 30 años decidió dejar el negocio familiar y emprender un viaje alrededor del mundo, de tal forma que pudiera satisfacer sus dos grandes pasiones: la fotografía y el estudio de pueblos antiguos y exóticos. Hermann Burchardt optó por utilizar una herencia sustanciosa para alquilar un apartamento en Damasco, que le serviría de base para sus expediciones de pesquisa y aventura.

Ya había estudiado árabe y turco, que él esperaba utilizar como ventaja.

Incluso antes de planear sus viajes, Burchardt se veía a sí mismo como un ciudadano del mundo, un hombre sin límites, capaz de alcanzar aquellos lugares adonde los europeos nunca había llegado. En uno de sus giras, en 1901, se encontró en ese sitio que había soñado: en el medio de un desierto difícil y farragoso, halló la ciudad yemenita de Saná.

En sus andanzas por la montañosa ciudad capital, quedó abismado por un grupo de personas con el que se encontró: los integrantes de la comunidad judía de Saná, cuyos lazos con otros asentamientos hebreos del mundo



Retrato de Hermann Burchardt



Una familia judía del Yemen. 1901

habían quedado completamente anulados durante generaciones.

Junto a su gran séquito, Burchardt pasó casi un año con la comunidad. Tenía que conocerlos personalmente para estudiar y documentar sus costumbres, oír sus singulares historias de

vida y transcribirlas palabra por palabra en su diario. Y, por vez primera, los fotografió. El artículo que publicó en el periódico *Ost und West* (Este y Oeste) incluyó las primeras fotografías, espectacularmente bellas, de la comunidad judía del Yemen.



En una calle de Saná.



Un judío teimani, 1901.





Miembros de la kehilá de Saná en una fiesta religiosa

Las imágenes fueron percibidas no menos que una revelación para la judería europea. Tras un receso de miles de años, esta era el último vestigio tangible de la existencia de la comunidad hebrea de Yemen. Les parecía como si los israelitas más auténticos del mundo, quienes habían vivido completamente aislados de toda influencia foránea, hubieran sido encontrados finalmente. Al menos esta

era la creencia en Europa. El artículo emocionó tanto a los lectores del periódico que las fotografías se convirtieron en postales, que se vendieron y circularon por miles.

¿Era así como se veían los judíos después de la Diáspora? ¿Estos son los judíos de la época del Segundo Templo? Para aquellos que aún se maravillaban por el encuentro

con los judíos de la Palestina otomana, el reencuentro con el Occidente con esta comunidad remota y aislada en Saná incluso era más sorprendente. Ellos querían que se examinara el *sidur* auténtico de los yemenitas; que se analizaran las diferencias entre sus tradiciones bíblicas y las «nuestras», y cada información detallada sobre sus peculiares costumbres.



Sinagoga en Saná. 1901



Taller en Saná

En 1909, mientras Burchardt acompañaba al cónsul italiano en su viaje desde Saná, el etnógrafo letrado y aventurero convenció al diplomático de tomar una ruta que nunca había sido transitada por europeos. El gran convoy fue emboscado por ladrones del desierto: Hermann Burchardt y el representante de Italia fueron asesinados.

En su funeral, Burchardt fue elogiado por un mercader también italiano con el que había hecho buenas migas en su última visita a Saná. Dijo que los judíos de esa

ciudad, una comunidad cercana al corazón del famoso aventurero, estaba de luto por su muerte.



La capital del Yemen en 1901.

La tradición del Pleito de los colores del **CANCIONERO DE BAENA**: de Las mil y una noches y Lope de Vega al repertorio oral hispanoamericano y sefardí

José Manuel Pedrosa

Una de las composiciones poéticas más hermosas y más interesantes entre las que atesora el *Cancionero* compilado por Juan Alfonso de Baena en torno a 1430 es una especie de debate poético —atribuido a «Pero González de Uzeda»— entre tres colores (el verde, el negro y el colorado) que toman la palabra para exaltar sus respectivas cualidades y para reclamar la supremacía sobre sus compañeros. Según una muy razonable apreciación de Brian Dutton y de Joaquín González Cuenca, minuciosos editores modernos del *Cancionero de Baena*, este debate «se relaciona con los tres estamentos: caballeros (colorado), clérigos (prieto, negro) y labradores (verde)». Como era de esperar, al final es el estamento clerical (el color negro) el privilegiado por el alcalde que escucha y juzga todos los argumentos, en consonancia con lo que nos muestran tantos otros *debates de las armas y las letras* de aquella y de más épocas, que solían decantarse también por el estado clerical o letrado.

Antes de conocer el texto de este interesantísimo *pleito*, conviene adelantar algunas de las coincidencias más llamativas con otros de los paralelos que enseguida conoceremos. Por ejemplo, con una loa de Lope de Vega que también otorga la victoria al color negro, aunque por una razón bien diferente y bastante subjetiva, incluso típicamente «lopesca»: la de la supuesta supremacía de las mujeres morenas sobre las rubias. También con di-

versas composiciones hispanoamericanas en décimas (que al final darán la victoria al azul), en que cada color queda vinculado a estamentos sociales —entre ellos el eclesial y el político— explícitamente identificados. E incluso con un rarísimo poema —de apariencia muy erosionada y deturpada— documentado en la tradición oral de los sefardíes del Estrecho, en que los colores contendientes resultarán ser exactamente los mismos que en el texto del siglo XV:



Estatua de Juan Alfonso de Baena en su pueblo homónimo. (Foto: Zarateman)

Conozcamos ya la composición incluida en el *Cancionero de Baena*:

Este dezir fizgo e ordenó el dicho Pero Gonçález de Uzeda como a manera de pleito y de requiesta que ovieron en uno los colores del paño verde e prieto e colorado, porfiando qual d'ellos es mejor

- 1 Vi estar hermosa vista,
tres colores en una flor,
e avían grand conquista
por qual era la mejor;
e pedieron judgador
qual levaría el prez
e tomaron por su juez
que fuesse don Amor.
- 2 Fueron luego al juzgado
los colores todos tres,
prieto, verde, colorado,
cada uno muy cortés,
e levaban en un pavés
escrita atal razón:
«Señor, oíd la entención
de cada uno qual es».
- 3 Fabló luego el colorado
con muy grand cortesía
e muy bien acompañado
de orgullo e loçanía.
Diz: «Pues yo pongo alegría
más que non otra color,
con derecho, mi señor,
yo meresco esta valía».
- 4 Ca si es oro e plata,
a mí mucho pertenesçe:
en la fina escarlata
mucho mejor paresçe;
de mí viste, si acaesçe,
el Papa o emperador,
por quanto la mi color
jamás nunca desfallesçe».
- 5 El verde fabló luego,
un poco más obediente;

- diz: «Señor, yo vos ruego
que a mí deis este presente,
e véngase vos emiente
que yo só el más loçano;
pruévolo con el verano,
con quien plaze a la gente,
ca las rosas e las flores
en mí han su nasçimiento,
en mí cantan ruiсеñores
de cantares más de çiento;
e pues fui començamiento
del vuestro muy grant valor,
por aquesto, don Amor,
vos aved conosçimiento».
- 7 El prieto ovo a hablar,
los ojos en tierra puestos:
«Señor, non me sé loar
como se loan aquéstos
e nin sé yo fazer gestos
como los enamorados,
mas doctores e perlados
yo les fago andar honestos.
 - 8 Muchos omnes religiosos
de mí fazen cobertura,
e se traen omildosos
e aun han mayor cordura,
e fablan con mesura
palabras muy graçiosas;
e por todas estas cosas
mía sea la ventura».
 - 9 Desque ovieron acabado
los colores su razón,
el juez mucho honrado
e de buena discreçión:
«Segunt la mi entención
lo que entiendo vos diré:
que todos por buena fee
meresçedes gualardón.
 - 10 Pero del colorado e verde
veo dar muchas querellas,
que dizen que se pierde
aína por manziellas,

e veo traer de ellas
a muchos omnes honrados,
e a otros bien criados
e a dueñas e donzellas.

- 11 El que aína es tornadizo
mucho sirve en balde,
e assí trae a postizo
la muger el avayalde;
por ende, al prieto dalde
la honra en tenençia,
e yo por mi sentençia
lo mando como alcalde»¹.

No podemos estar seguros de si este *dezir... a manera de pleito y de requęsta que ovieron en uno los colores*, compuesto en plena Edad Media, en una ępoca en que abundó mucho más la literatura que acabó perdiéndose que la que quedó preservada para la posteridad, pudo reflejar o apoyarse en alguna tradición literaria que viniese de antes. Pero, el hecho de que en *Las mil y una noches*, la colosal recopilación de cuentos orientales que fue al mismo tiempo eslabón, depósito y motor de tantos tópicos y temas diseminados por Oriente y por Occidente, esté documentada una composición que coincide con esta en algunos de sus rasgos mejor identificables, parece sugerir que el «*dezir de Pero Gonçález de Uzeda*» podría ser deudor de una tradición literaria anterior, no necesariamente ligada por vía directa, pero sí acaso relacionada por vía indirecta —a través de alguna complicada e ignota cadena de textos interpuestos, mezcla quizás de orales y de escritos—, con la galaxia de los cuentos inmortalizados por la locuaz Sherezade.

Entre las *Noches* 334 y 340 de la gran colección de cuentos orientales se desarrolla, en efecto, un muy extenso y complejo debate —que acabará en diplomático empate— entre las seis esclavas (una blanca, otra morena, una gruesa, otra delgada, una amarilla y otra

negra) de un noble yemenita establecido en Bagdad a quien, después de escuchar la voz y el canto de cada una de ellas, le dijeron:

«Da tu juicio sobre nosotras, señor». El dueño se fijó en su belleza, en su hermosura, en sus distintos colores y alabó y dio gracias a Di-os (¡ensalzado sea!). Les dijo: «Todas vosotras habéis leído el Corán, conocéis la música y sabéis historias de los antepasados y habéis estudiado los hechos de las nociones del pretérito. Deseo que cada una de vosotras, señalando con el dedo a su rival, quiero decir: la blanca a la negra; la gruesa a la delgada y la rubia a la morena, se alabe a sí misma y vitupere a su rival. A continuación tomará la palabra su contrincante y hará lo mismo. Pero, estas críticas deben basarse en el noble Corán, en historias y versos. Así me daré cuenta de vuestra instrucción y de vuestra bella dicción».

Es imposible reproducir aquí toda la dilatada sucesión de frases, de versos y de citas que se intercambian las seis mujeres ante su señor, porque ocuparían muchísimas páginas. Extractaré a continuación algunas palabras del parlamento de la esclava blanca:

«Mi color es como el del día, tranquilo; como el azahar recién cogido, como la estrella de color de perla. Di-os (¡ensalzado sea!) ha dicho en su noble libro al profeta Moisés (¡sobre él sea la paz!): *Mete la mano en tu seno: saldrá blanca de lepra, sin daño. Di-os (¡ensalzado sea!) ha dicho: Aquellos cuyos rostros se blanqueen gozarán de la misericordia de Di-os*. Ellos permanecerán en ella eternamente. Mi color constituye un milagro, mi hermosura no tiene par, mi belleza es extremada. Son mis iguales quienes adornan a los vestidos; hacia ellas son atraídos

los corazones. El blanco tiene numerosas virtudes. Entre ellas está la de que la nieve, al caer del cielo, sea blanca; es tradicional que de los colores el blanco es el más bello y que los musulmanes se engalanaban poniéndose turbantes blancos. Si siguiese haciendo el panegírico del blanco me extendería más de la cuenta, pero poco y suficiente es mejor que mucho y malo. Ahora voy a empezar a vituperarte, negra: tu color es el de la tinta; el del polvo del carbón del herrero; tienes el rostro del cuervo que augura la separación de los amantes. El poeta, alabando al blanco y vituperando al negro, ha dicho:

“¿No te das cuenta de que la perla cuesta cara por su color y de que el negro del carbón va a *dirhem* por carga?

”Los rostros blancos entrarán en el Paraíso y las caras negras rellenarán el Infierno”».

Después de que la blanca se extienda aún más en su arrebatado parlamento, el señor y juez del debate da la palabra a la esclava negra. He aquí algunos de los argumentos que utiliza:

«¿Es que no sabes que en el Corán revelado al Profeta de Di-os dice Este (jensalzado sea!): “¡Por la noche cuando se extiende! ¡Por el día cuando brilla!”. Si la noche no fuese lo mejor Di-os no hubiese jurado por ella poniéndola por delante del día. En ello están concordes todos los expertos y los sabios. ¿Es que no sabes que lo negro constituye el adorno de la juventud? Cuando aparecen las canas desaparecen las dulzuras y se aproxima el momento de la muerte. Si lo negro no fuese la mejor de todas las cosas, Di-os no lo hubiese colocado ni en el centro del corazón ni en el

de los ojos. ¡Qué bellas son estas palabras del poeta!

“Amo a las negras, pues tienen en propiedad el color de la juventud, el del interior del corazón y el de la pupila.

”No me he separado por error del blanco de las blancas sino porque me asusto ante las canas y el sudario”».

A continuación, extracto algunos pasajes del vituperio de la esclava negra contra la blanca:

«En cuanto a ti, blanca, he de decirte que tu color es el de la lepra y que tu abrazo es sofocante. Refieren los tradicioneros que el frío y el hielo son, en el infierno, los tormentos de los malvados. Entre las virtudes del negro está la de ser el color de la tinta con la cual se han escrito las palabras de Di-os; si no fuesen negros el almizcle y el ámbar no se llevarían como perfumes



Ilustración persa de las 1000 y una noches. Sani Ol-Molk, (1814-1866)

a los negros ni se hablaría de ellos. ¡Cuántos timbres de gloria tiene el negro! ¡Cuán hermosas son estas palabras del poeta!

“¿No te das cuenta de que el almizcle tiene un gran precio mientras la carga de blanco de cal cuesta un dinar? ”El ojo claro afea al joven mientras que la negra pupila arroja sus flechas”».

A la esclava rubia le corresponde hacer una apasionada apología del color amarillo (al que luego seguirá un despectivo vituperio del moreno):

«Yo soy aquella que está citada en el Corán y cuyo color ha sido descrito por el Misericordioso, contando su superioridad por encima de todos los colores al decir (¡ensalzado sea!) en su explícito libro: *Amarillo puro, color que da alegría a quien lo contempla*. Mi color constituye un prodigio, mi hermosura no tiene par y mi belleza es incomparable, ya que mi color es el de los dinares de oro, el de los astros, el de las lunas y el de las manzanas. Mi forma es propia de las bellas; mi color, el del azafrán que supera a todos los demás; mi forma es prodigiosa, mi color maravilloso; mi cuerpo es terso, mi precio alto y en mí encierro todas las bellas cualidades. Mi color es de por sí tan valioso como el del oro puro».

En su contestación al parlamento de la esclava rubia, la morena defenderá con ardor las excelencias de su color:

«Todos los poetas y en todas las lenguas hacen el panegírico de las morenas y alaban su color por encima de todos los demás. Dicen que quien es de color moreno merece todos los elogios. ¡Di-os bendiga a quien dice!:

“En las morenas hay un significado que si supieras descubrirlo tus ojos no volverían a mirar ni a blancas ni a rubias.

”La elegancia en el hablar, la coquetería de las miradas serían suficientes para enseñar a Harut la magia y los exorcismos”».

Cuando concluyó el extenso y hermosísimo desafío verbal entre sus esclavas, su amo no pudo menos que declarar un cauteloso empate: «Reconcilió a las muchachas entre sí, les dio vestidos preciosos, les ofreció las joyas más costosas, de tierra o de mar». Pero, la cosa no acabó ahí, porque, según el texto de *Las mil y una noches*, tras escuchar por boca de otros una pormenorizada descripción del pleito que habían tenido entre sí las esclavas del señor yemenita, el emir Al-Mamún se empeñó en comprar las seis mujeres a su dueño. Pero, al cabo del tiempo, este solicitó su devolución, declarándose incapaz de pasar la vida sin ellas. Una vez satisfecha su petición, «vivió en su compañía la más dulce y muelle vida hasta que se le presentó el destructor de las dulzuras y el separador de las amistades»².

El de *Las mil y una noches* parece ser el único posible paralelo que se halla fechado —que yo sepa al menos— antes del *dezir...* a manera de pleito y de *requiesta que ovieron en uno los colores* de Pero González de Uzeda. Después de este sí que conocemos una buena cantidad de textos que inciden en tópicos similares, aunque su enorme dispersión cronológica y geográfica, con su correspondiente variabilidad estilística, dificultan grandemente la labor de reconstrucción de su posible mapa evolutivo. Intentaremos, en cualquier caso, dar fe y analizar aquellos testimonios que hemos podido localizar.

En 1573, Juan de Timoneda publicó una curiosísima composición, no se sabe si propia

o ajena, titulada *Dechado de colores*, en un pliego suelto del que solo se conserva un ejemplar, aunque fue reeditado algún tiempo después (en 1594), con algunas variantes, por Melchior de Horta, amigo de Timoneda. Otro ejemplar único es lo único que queda de aquella segunda edición. Ian Macpherson ha hecho una minuciosísima edición crítica, a partir de ambas fuentes antiguas, de los quince villancicos que integran este *Dechado de colores* que no es tanto un pleito en que los colores expresan en primera persona sus cualidades y airean su rivalidad, sino una especie de explicación alegórica, galantemente dirigida a una dama, del simbolismo amoroso de cada color. Pese a su larga extensión, puede ser conveniente reproducir la composición completa:

«Comienza el cancionero llamado "Dechado de colores", en el qual se contienen muchos villancicos sobre diversas colores, y las significaciones d'ellas

1 *Si sale la dama de color morado, denota amor*

Villancico

“Si no sabéis, señora,
el morado y su color,
donde está reside amor.

”Entended que lo morado
es de colores la gala,
porque siempre amor señala
adonde está aposentado.
Quien tal color ha hospedado
entienda, como amador,
donde está, reside amor.

”Entiendo que sois graciosa,
discreta y agradecida,
en las palabras medida,
en conversación donosa.

Sobre todo muy virtuosa,
que virtud, gracia, y primor,
donde está, reside amor”.

2 *“Si sale la dama de amarillo, denota desesperación*

Villancico

”Aunque el amarillo sea
señal de desesperar,
yo no bos dexaré de amar.

”Si dizen que essa color
nota desesperación,
para mí es falsa razón,
porque soy firme amador.
Aunque padezca dolor
con un contino penar
yo no bos dexaré de amar.

”El vestirse de amarillo
un ser tan perficcionado
es matiz que a lo pintado
perficciona en descubrillo.
Si mi mal es no senzillo,
y por vós se ha de aumentar,
yo no bos dexaré de amar”.

3 *“Si sale la dama de leonado, denota gravedad y firmeza*

[Villancico]

”El leonado en vós assienta,
mi señora, por graveza,
también por mayor firmeza.

”El vestirse leonado,
y en tan alta gravedad
de donaire, y magestad,
está muy bien empleado.
En un ser tan agraciado
veo que está por gentileza,
también por mayor firmeza.

”El color es de león,
pero vós no sois leona;
sino de amores corona
de saber y perfición.
Y essa significación
sé que está en vós por alteza,
también por mayor firmeza”.

4 “*Si sale la dama de negro, denota honestidad o tristeza*”

Villancico

”Vestiros, dama, de negro,
de honestidad dais señal,
o tristeza por mi mal.

”Si es por honesta, bien vais,
porque parece cordura,
que esté occulta la hermosura
con que a todos captiváis.
Pero no creo que andáis
sino en dar pena mortal,
o tristeza por mi mal.

”El vestiros de tal suerte
querría saber, dezi
si es por doleros de mí,
o por darme más la muerte.
O si es por ser más fuerte
en dar pena desigual,
o tristeza por mi mal”.

5 “*Si sale la dama de blanco, denota castidad*”

Villancico

”Blanca sois, blanco vestís,
que castidad representa,
y en vós, señora, aposenta.

”Blanca, y de blanco vestido
el ir, señora, vestida,
creed que es ser homicida



Juan de Timoneda

de este amante, y de Cupido.
El desamor, y el olvido
en la que es cruel assienta
y en vós, señora, aposenta.

”Es de paloma alindada
vuestra postura, y sin yel,
empero sois tan cruel
que bos pintan desamorada.
Gracia, dama desgraciada,
por tenerla se atormenta,
y en vós, señora, aposenta”.

6 “*Si sale la dama de colorado, denota osadía*”

Villancico

”Colorado es osadía,
y de ver que en vós asiste
dize que ose, y no esté triste.

”El vestir de colorado,
es, señora, declarar
que sirva para alcançar
y sirviendo, que sea osado.
Mi corazón empleado
en quien todo bien consiste
dize que ose, y no esté triste.

”Lo que a mí me haze osar,
es porque, señora, veo
que no ay mayor recreo
que veros, servir, y amar.
Essa color tan sin par
que vuestra persona viste
dize que ose, y no esté triste”.

7 “*Si sale la dama de verde oscuro,
denota esperançã dudosa*”

Villancico

”Verde oscuro significa,
el que vós traéis, hermosa,
esperançã muy dudosa.

”Al triste del amador
si le combida esperançã,
el dudar y la mudançã
le dobla más el dolor.
Llevar, dama, tal color
significa, linda rosa,
esperançã muy dudosa.

”Al amador que bien ama
haze amor que esté dudoso,
y que no tenga reposo
quanto más está en su llama.
Essa color, linda dama,
es, en persona graciosa,
esperançã muy dudosa”.

8 “*Si sale la dama de azul, denota celos*”

Villancico

”El azul, señora mía,
si vós le vestís por celos,
yo le tengo por rescelos.

”Esse azul que vós traéis,
querría, dama, saber,
si es por vós celos tener,
o applicármelos queréis.
Por no llorar (si entendéis)

los propios, ni agenos duelos,
yo los tengo por rescelos.

”Vestiros, señora mía,
de color tan penetrante,
es ocasión que el amante
por vós muera noche y día.
Y si por dicha sería
ser de celos sus señuelos,
y los tengo por rescelos”.

9 “*Si sale la dama de pardo oscuro,
denota trabajo*”

Villancico

”Con el color pardo oscuro
de que, señora, hos preciáis
trabajos me señaláis.

”Otros trabajos mayores
no puedo, triste, tener,
que es morir y padescer
por causa vuestros amores.
Aunque con esos colores
de que tan graciosa estáis,
trabajos me señaláis.

”Si es a la larga, de grado
a padecellos me offrezco,
y en ver por quién los padezco
está muy bien empleado.
Pues con color tan preciado
de que vós tanto os preciáis,
trabajos me señaláis”.

10 “*Si sale la dama de burel, denota
lealtad*”

Villancico

”El burel muy bien parece
en vós, señora, en verdad,
por ser la mesma lealtad.

”En vestiros de burel,

señora, como maestra,
claramente distes muestra
de ser amadora fiel.
Yo con vós, y vós con él,
conservemos su amistad,
por ser la mesma lealtad.

”Claramente dais señal
con tal color y su brío,
que se hos deve señorío
por ser affable y leal.
Vós sois la que es sin igual
entre damas de beldad,
por ser la mesma lealtad”.

11 *“Si sale la dama de encarnado, de-
nota crueldad
Villancico*

”Muy bien sé qu'el encarnado,
aquessa color tan biva,
demuestra ser vengativa.

”El encarnado es crueldad,
y significa vengança,
mas yo tengo confiança
que havréis de mí piedad.
Siempre veo que la beldad,
por hallarse en grado altiva,
demuestra ser vengativa.

”Yo ningún enojo siento
haveros hecho, señora,
para ser vós vengadora,
verdugo de mi tormento.
No dé a tal color asiento,
porque sé que do deriva
demuestra ser vengativa”.

12 *“Si sale la dama de naranjado, denota
despedida*

Villancico

”Si traéis, por despedida,
mi señora, el naranjado,

yo tal cosa no aceptado.

”Aunque sea por despedida,
yo no me despediré,
antes siempre hos serviré
mientras Dios me diere vida.
Si por ser mejor servida
a dicha me havéis dexado,
yo tal cosa no aceptado.

”Si descuido alguno havido
en contentaros, serviros,
con un pésame, y suspiros
señora, perdón hos pido.
Y esse señal del vestido,
si es por haverme olvidado,
yo tal cosa no aceptado”.

13 *“Si sale la dama con guarnición
de plata, denota señoría*

Villancico

”Es la plata señoría,
y vós sois d'ella señora,
por la gracia que en vós mora.

”Es la gracia tan graciosa
que vós, señora, tenéis,
que por ella merescéis
ser señora en toda cosa.
Essa vista tan hermosa
a todo en mundo enamora,
por la gracia que en vós mora.

”La que veis ir agraciada,
con guarniciones de plata,
es quien hiere, prende, y mata
con vista dissimulada.
Amad, y seréis amada,
reina mía, emperadora,
por la gracia que en vós mora”.

14 *“Si sale la dama con guarnición de
oro, denota magestad*

Villancico

”Sólo el oro a vós conviene,
por magestad que tenéis
y el valor que posseéis.

”Por ser de estraña hermosura,
a vós hos conviene el oro,
y a mí el sospirar y lloro
que me da vuestra figura.
En fin, descubrió ventura
lacayo que merescéis,
y el valor que posseéis.

”El oro, a mi parescer,
descubre vuestra beldad,
y es muy poca magestad
para vuestro merescer.
”En la ley de bien querer
descubris cuánto valéis,
y el valor que posseéis”.

15 “*Si sale la dama de verde, denota
esperança*”

Villancico

”Pues mi señora se viste
de verde, que es esperança,
algún bien d'ello me alcança.

”El vestiros de essa suerte,
siendo dama tan garrida,
dezí si es por darme vida,
o por causarme la muerte.
Lo que el corazón advierte
con esfuerço y confiança,
algún bien d'ello me alcança.

”La esperança me sostiene,
la esperança me consuela,
la esperança me desuela,
la esperança me entretiene.
Pues la esperança me viene
a dezir que terné holgança,
algún bien d'ello me alcança”³.

En el magnífico estudio crítico que acompaña a su edición del *Dechado de colores* editado por Timoneda y Horta, revisaba Macpherson la abundante bibliografía crítica acerca del simbolismo de los colores en la literatura hispánica y universal⁴, y llamaba la atención sobre otros poemas de la época que explotaban el mismo filón. Entre ellos, un soneto célebre de Gutierre de Cetina que decía así:

«Es lo blanco castísima pureza,
amores significa lo morado,
crüeza o sujeción es lo encarnado,
negro obscuro es dolor, claro es tristeza;
naranjado, se entiende que es firmeza;
rojo claro es venganza, y colorado alegría;
y si obscuro es lo leonado,
congoja, claro es señorial alteza;
es lo pardo trabajo; azul es celo;
turquesado es soberbia; y lo amarillo es desesperación;
verde, esperanza.

»Y desta suerte, aquel que niega el cielo licencia en su dolor para decillo, lo muestra sin hablar por semejanza».

Unas cuantas obras más insistieron, en los siglos XVI y XVII, sobre el simbolismo de los colores. A Lope de Vega le fue atribuida una extensa loa, dividida en dos partes, que cantaba las excelencias enfrentadas del color blanco y del color negro. Pese a su gran extensión, conviene conocerla en su integridad, no solo por lo inspirado —aunque algo repetitivo y machacón— de sus versos, sino también porque sus sofisticados estructura, desarrollo y estilo sugieren su vinculación con alguna bien arraigada tradición literaria anterior. La victoria final del color negro —o más bien del moreno— frente al blanco se justifica en razones galantes (la alabanza de la mujer morena,

de tan vieja tradición lírica desde el «*Nigra sum sed formosa...*» del *Cantar de los cantares*) perfectamente coherentes con la personalidad y con los tópicos más queridos de Lope, y tiene el interés añadido de que coincide con el veredicto final que ya vimos asociado al *Pleito de los colores del Cancionero de Baena* (Va con la ortografía de la época):

«Passando por cierta calle,
a solas, y de mañana,
dos cosas que suelen ser
de buenos efectos causa,
»Por las rexas de vn balcon
vi una mano bella blanca,
que si me la diera a mi
qualquiera juego ganara.



Lope de Vega también utilizó el tópico de la discusión de los colores.

»Vnos hoyuelos tenia,
que eran sepulturas de almas,
gordas, rollicas, pequeñas,
largos dedos, carne blanda.
»Y como yo me detuve,
su dueño assomo la cara,
diziendo: Ya desta vez,
no quedaremos sin caça.

»Hagame merced galan,
pues, que le ocupe en la farsa.
»Yo le prometi de hazerlo
por mandarmelo tal dama,
que por mi mano siquiera
me alabe de color blanca,
por esso si aqui ha venido,
oyga su justa alabança;
por que merece que el mundo
mil sacrificios le aga,
y tambien porque los ojos
siempre la blancura agrada.
»Blanca se muestra la Luna,
blancas las estrellas claras,
blanco el cristalino cielo,
blanca, y luziente es el Alva,
»Blancas las maduras miesses,
blanco el vino de mas fama,
blanco el vidro que bebemos
blanca, y transparente, el agua.
»Blanca es la carne mejor,
blanca queremos la lana,
y del capon, y perdiz
blanco a las pechugas llaman.
»Blancos nos dan los confites,
blanco el piñon, y avellana
blancas las mejores nuezes,
blanca la dulce patata.
»Nunca es famoso el combite
donde manjar blanco falta,
blancas camisas traemos,
blancos lienços en la cama.
»De piedra blanca ay millares
en las Iglesias galanas,
y el baño tiene jurado
de no hazer la negra blanca.
»Blanco es el preciado aljofar,
blanco el diamante que agrada,
por cuyo gusto, y plazer
siempre la blancura agrada.
»Con piedras blancas vn tiempo
los grandes hechos contauan,

»Reynas blancas dignas huvo
 de soberana alabança.
 »Con blancas paredes vemos
 hermoeadas las casas,
 blancas en el juego son
 por vna parte las cartas,
 »Sin blanca vna bolsa, es pobre,
 honrado vn hombre con canas,
 blancos ay en los terreros,
 blanca nieue nos regala.
 »Blanco soliman se ponen
 las mugeres por mas gala,
 blanca comemos la leche,
 blanco es el queso, y quaxada.
 »Mil aves, y pajarillos
 de hueuos blancos se sacan,
 y en el blanco de los ojos
 somos hermanos, y hermanas.
 »Por tener blanco color
 què de rostros se acicalan,
 què de fayciones se mudan,
 y què de rentas se gastan.
 »De blancos vestidos vsan
 muchas Religiones santas,
 viendo que ordinariamente
 siempre la blancura agrada.
 »Blancos, y de mas valor
 son los perrillos de falda,
 blancos tiene el axedrez,
 Rey, arfil, cauallo y damas.
 »Blancos son los Scitas fuertes,
 los de Flandes, los de Italia,
 blanco es el sebo en la vela,
 blanca es la cera en el hacha.
 »En blanca tabla, y pared
 se manifiestan las traças,
 y el sastre para cortar
 con blanco jabon señala.
 »El blanco marfil se busca,
 de blanco alabastro ay falta,
 y para mil edificios,
 marmoles blancos se labran.

»El blanco papel tenemos
 para escrituras, y cartas,
 blanca es del Cincel la pluma,
 blanco el Albis de Alemania.
 »Pimienta blanca tenemos
 blancos platos, blancas jarras,
 blanca sal para la mesa,
 y blancos dientes agradan.
 »Blanca es la açuzena bella,
 y el jazmin en su fragancia,
 manifestando que a todos
 siempre la blancura agrada.
 »Blanco el açahar que huele,
 y aprouecha à tantas casas,
 blancas flores nos ofrecen
 los arboles, y las plantas.
 »Vna blanca quieren todos,
 el pan candeal se alaba,
 los higos blancos se precian,
 alamos blancos se guardan.
 »Armados de punta en blanco
 al que sale al campo llaman,
 blancos los Alpes se muestran,
 blanca la sierra nevada.
 Blanca es de India la seda,
 el mar que està en leche agrada,
 blanco el hilo Portugues
 para cortados, y randas.
 »Blanco se busca el salitre,
 que es de la polvora causa,
 y en blancas pieles escriuen
 executorias hidalgas.
 »Blanco el almidon se haze,
 que dio vida a tantas fajas,
 por que en quantas cosas ay
 sienpre la blancura agrada.
 »Bancos blancos ay en Sena
 que deste nombre se llaman,
 blanco sienpre el Sacerdote
 lleua el Amito y el Alva.
 »Angeles blancos vestidos
 vido Abraham por su casa,

y en el Sepulcro se vieron
 blancos Angeles en guarda.
 »Blanca quien salvarse quiere
 le cumple tener el alma,
 cuya suerte, si es en blanco,
 será triste, pobre, y mala.
 »De blanco adorna la Iglesia
 los Altares, y los saca
 en fiestas de confesores,
 y de las Virgenes sacras.
 »Blanco pido a Dios Daudid,
 que le vuelva, y que le haga,
 y blanca, y bella à su Esposa
 el Esposo Santo llama.
 »Via de blanco al pintor
 primero que el rostro encarna,
 y blancas luzes descubre
 quando las sombras señala.
 »Y este de blanco tambien
 haze perfectas aguadas,
 viendo que hasta alli tambien
 siempre la blancura agrada.
 »Blanca es la comun azucar,
 blanca la cecial pescada,
 blanco el turrón de Alicante,
 blanca es la enxerta castaña.
 »Blanco el yelo de espejuelo,
 de quien imagenes sacan,
 blanca la cal, que sin ella,
 no ay edificio que valga.
 »Con blanca gibia el platero
 infinitas cosas vazia,
 blanco se vè el alcanfor,
 blanco el azogue que salta.
 »Blanco el peltre que nos sirve
 en baxillas ordinarias,
 blanco el barato albayalde,
 que tantas fealdades tapa.
 »Todo lo blanco agradable
 llaman ya por elegancia,
 blancas son las vizcotelas,
 blancas alcorças, y natas.

»De blanco viste el cautiuo,
 quando se buelve, y rescata,
 blanco es del Turco el turba[n]te,
 blanca del Moro la adarga.
 »Al grado de Teologia
 le aplican la borla blanca,
 que aun a esta ciencia tambien
 siempre la blancura agrada.
 »Quando blanca se nos vende
 tiene mas precio la esclaua,
 vnguento blanco al dinero
 llaman los que en ello tratan.
 »Blanco algodón nos estofa,
 cañamo blanco de amarras,
 blanco lino, telas ricas,
 y el blanco estambre de calças.
 »Blanco es el candido armiño,
 cuya piel pocos alcançan,
 y quien de blanco se viste
 se atreue a su talle, y gracias.
 »La prenda de mas valor
 anda primero entre blancas,
 y aquestas queremos mas
 muchas veces, que amenazas.
 »Y blancos somos nosotros,
 quando viendo que no pagan,
 como blancos ignorantes
 sufrimos inutil carga.
 »Y blancos tambien tenemos
 alguna vez en las farsas,
 no digo blancos reales
 que acá se quedan, y gastan.
 »Por esso si alguno huviere
 suplalo la gente sabia,
 por que en blanco de tal bien,
 siempre la blancura agrada».

Otra Loa compuesta por el mismo autor

«Tras este negro de amor,
 de tantos blancos espuela,
 vna tarde me sali

hazia la fuente la Teja
 lugar famoso en Granada,
 y avn en quanto el Sol rodea,
 por su celebrado sitio,
 por sus carmenes, y huertas.
 »Miraua al agua diuina
 retoçar con las arenas,
 entre las agujas blancas,
 y entre las pintadas peñas.
 »La facilidad miraua
 con que sale de sus venas,
 saltando porque la coxan,
 bullendo porque la beban.
 »Y estando en esto ocupado
 vide algo lexos dos hembras,
 a quien luego me arroxé
 tras de vnas faciles señas,
 y como gracias al Rey,
 ya los tapados se vendan,
 a campo raso, y abierto
 pude sin embargo verlas.
 »Era como el Sol la vna,
 muy rubia, pero muy dueña,
 muy blanca, pero muy fría,
 muy linda, pero muy necia.
 »Era morena la otra,
 mas de mil donayres lleua,
 e mil gracias adornada,
 tal es la color morena.
 »Y como a aquesta color
 siempre me inclina mi estrella,
 dando à la blanca de mano,
 el alma di a la morena.
 »La blanca desto ofendida,
 visto que no la festejan,
 negro galan deber ser,
 dixo, quien regala a negras.
 »No sé quien por negro humo
 la blanca nieue desprecia,
 por el buho la paloma,
 y al dia por las tinieblas.
 »Pero como es natural

subir el humo a la esfera,
 assi llama granos de oro
 a sus hijuelos la cuerva.
 »Yo viendo en esto ofendida
 a la causa de mi pena,
 desta suerte comencè
 a procurar su defensa.
 »Si a la morena me ofende,
 dama, tendremos pendencia,
 por que no puedo negarle
 todo mi saber, y fuerças.
 »De morena ha dicho mal,
 pues apreste las orejas,
 que desta dirè mil bienes,
 tal es la color morena.
 »Negra es la noche agradable
 y con gran gusto la espera
 por descanso el que trabaja,
 por regalo el que pasea.
 »En ella el astuto lobo
 prende la taimada oveja,
 ronda el pueblo la justicia,
 las aves noturnas buelan.
 »Negra es la melancolia,
 y nadie viue sin ella,
 negra es la Torrida Zona,
 negra es la rica Guinea,
 negro el clauo, y nuez moscada,
 negra la comun pimienta,
 negra la pez para el vino,
 y en las naues para brea.
 »Con esmalte negro el oro
 mas se descubre, y se muestra,
 y negras sombras se ven
 en las pinturas mas bellas.
 »Negra es el Aguila fuerte,
 de todas las aves reyna,
 negro el cuervo viuidor,
 negra la astuta corneja.
 »Negro es el Tordo que habla,
 negra la gallina buena,
 y negra la golondrina,

tan domestica, y casera.
 »Negro es el mejor carnero,
 negro el ganado de cerca,
 y de negro nos vestimos,
 tal es la color morena.
 »El vino tinto es preciado,
 negra la mejor cereça,
 y la guinda garrafal,
 negra la temprana breua.
 »Negro es de Cordoua el higo,
 que en toda España se precia,
 prieta la uva mollar,
 prieta la rica amazena.
 »Negro es el evano fuerte,
 y barba de la Ballena,
 negro el comun azabache,
 que tantos pechos arrea.
 »Obscuro, y negro el nogal,
 que tantas sillas nos dexa,
 tan varios aparadores,
 bufetes, ventanas, puertas.
 »Tres negros ha de tener
 cualquier perfecta belleza,
 negros ojos y pestañas,
 negras en arco las cejas.
 »El mas honrado vestido
 es el negro de mas cuenta,
 con él honramos los muertos,
 con èl vamos a la Iglesia.
 »Moreno fue Iuan Latino,
 gloria del Duque de Sesa,
 Maestro de tantos Sabios,
 honra de tantas Escuelas.
 »Las Imagenes de Vngria
 por morenas son perfectas,
 morena la Virgen fue,
 tal es la color morena.
 »Moreno fue Tamorlan,
 que conquisto tantas tierras,
 moreno el gran Biriato,
 de Portugueses defensa.
 »Moreno fue Cipion,

Anibal famoso en guerras,
 moreno fue Otauiano,
 moreno fue Iulio Cesar.
 »Moreno fue el Cid Ruy Diaz,
 conquistador de Valencia,
 moreno el gran Capitan,
 y otros mil que no se cuentan,
 vn poco morena fue
 la hermosisima Elena,
 la celebrada Cleopatra,
 la castissima Lucrecia.
 »En Africa es negro el nijer,
 negro el balsamo en Iudea,
 negro es del incienso el humo,
 negro el barniz de la Imprenta,
 con negra tinta se escriue,
 y negra sombra se allega
 el que teme del calor
 la pesadumbre, y la fuerça.
 »Morenos son los pebetes,
 y los guantes por que huelan,
 ambar, pastillas, y almisque,
 y algalia à tantas buena.
 »Negro llaman al gran mar,
 primo al negro, porque entienda,
 y tierra negra dà el pan,
 tal es la color morena.
 »Negra soy, pero hermosa,
 dize al Esposo la Iglesia,
 y de los tres Magos Reyes,
 el vno negro se muestra.
 »Negros, y costosos paños
 cubren las tumbas funestas,
 y por prematica aora
 no trae luto quien no hereda.
 negra se tiña la barba
 quien blanca la considera,
 de negro barniz traemos
 guarniciones, y conteras.
 »Negro da el mejor color
 el satirico Poeta,
 moreno es el hierro fuerte,

fertil la morena tierra.
 »Negro es el mejor cauallo,
 facil la tordilla yegua,
 negra la preciada mula,
 blanca, y negra la hacanea.
 »El roxo clauel mas fino
 es el que a negro semeja,
 moreno es el lirio obscuro,
 y morena la violeta.
 »Moreno el metal que corre
 en la ordinaria moneda,
 moreno el atun sabroso,
 el anguilla, y la lamprea.
 »Alamos negros dan vigas,
 evanos negros vihuelas,
 gente negra el exedrez,
 tal es la color morena.
 »Harto negro es el carbon,
 y nos abriga, y caliente,
 y el pan moreno mas sano,
 que el otro que mas blanquea.
 »Blancos llaman a los bobos,
 negra á la gente discreta,
 con negros açotes dan
 à los niños por que entiendan.
 »Yo que adelante seguia,
 quedo la blanca tan fea,
 que del lugar se apartò
 vencida de la contienda.
 »De cuyo triunfo, y vitoria
 la morenilla risueña,
 mil alabanças me diò,
 y bendiciones inmensas.
 »Quise seguirla a su casa,
 mas dixome que no fuera,
 siendo a su color escudo,
 espada su honor de ofensa,
 con aquesto la dexè,
 viniendome a la comedia,
 donde aora inadvertido
 he dado del caso cuenta.
 »A pedir silencio vine,

pero gente que es tan cuerda,
 como hasta aora ha callado,
 sabrà callar lo que queda.
 »Y si algun blanco hablare,
 el moreno lo detenga,
 pues donde quiera los ay,
 tal es la color morena ⁶.

Un tiempo y un espacio ciertamente asombrosos separan este conjunto de testimonios antiguos de debates de colores de algunos otros que han podido ser documentados, muy dispersa e irregularmente, en la tradición oral moderna, y que ofrecen pruebas muy valiosas acerca de la popularidad multisecular –y pluricultural– del tópic. Muy interesantes son, por ejemplo, las versiones hispanoamericanas, que suelen otorgar la victoria al color azul. Conoceremos a continuación una cuarteta glosada en décimas, lo que es tradicional en Venezuela:

*Estaban los cuatro colores
 en grande argumento un día,
 blanco, negro y colorado
 y el azul los combatía.*

Salió el blanco muy ufano
 diciendo: yo soy primero,
 de mi color viste el cielo,
 que rompen en el sagrario;
 blanca palma en el santuario
 y azucena entre las flores,
 de mis colores, señores,
 es la sal de bautizar;
 y en este argumentar
'taban los cuatro colores.
 Salió el negro de su corte
 diciendo que se admiraba,
 que de su color se hallaba
 el vestido del sacerdote.
 Los señores de la corte
 de capa negra vestían,

negro el manto de María
y su divina pasión,
y en esta revolución
en grande argumento un día.

Estando todos presentes
ha salido el colorado:
–Señores, aparten a un lado,
que soy banda del presidente,
vestidura de los valientes
e insignia de los soldados;
bandera de los armados
que me llevan siempre al frente,
para andar entre la gente,
blanco, negro y colorado.

Salió el azul, dulce encanto
diciendo: yo soy primero,
de mi color viste el cielo,
visten los reyes y santos.

.....

Viste la grey jerarquía,
viste la Virgen María,
y el verdadero sacramento,
y en este grande argumento
el azul los combatía ⁷.

Estando cuatro colores
en gran argumento un día,
blanco, negro, colorado,
el azul los combatía.

Salió el blanco muy ufano
diciendo: soy el primero,
de mi color es el velo
que ponen en el sagrario,
blanca la paja sagrada
que al Niño Jesús abrigó,
y blanca fue la sábana
que a Cristo lo amortajó,
blanca la hostia divina
que dan para comulgar,
y blanca la sal bendita
que ponen al bautizar.

Salió el negro de la corte
diciendo que él se admiraba,
que de su color se hallaban
vestidos los sacerdotes.

Se presentó el colorado
gritando: –Hagan silencio:
soy faja de presidentes,
insignia de los soldados,
bandera de los armados

Esta otra versión ha sido recogida en la
región de los Llanos Orientales de Colombia:



En los llanos de Venezuela y Colombia se oyen décimas que abordan el tema de la batalla de los colores.

siempre que caigan al frente,
 y de mí viste el alférez
 pa' lucir entre la gente.
 Color de sol es mi esencia,
 a todos doy alegría,
 y ninguno como yo
 para ganar la porfía.
 Blanco, negro, colorado,
 sobre el azul, dulce encanto,
 diciendo de muy buen modo
 que no se ponderen tanto.
 El color del cielo es mío,
 y del azul visten los mares,
 el azul luce brillante
 en zarzillos y collares.
 Los ángeles en el cielo
 se adornan con mi color,
 y el azul brilla entre todos
 por su hermosura y valor.
 Casi todas las banderas
 se adornan con mis primores,
 los reyes y generales
 me prefieren en colores.

Viste la Virgen María
 de mi color el primero,
 y los santos y las santas
 me disputan en el cielo.

Y en este gran argu-
 mento
 el azul los combatía,
 saliendo el mejor de
 todos
 y ganando la porfía ⁸.

En la tradición de los se-
 fardíes de la zona del Estrecho
 se ha recogido también una
 versión de una composición
 poética que Arcadio de La-
 rrea Palacín copió a mediados

del siglo XX «de un manuscrito» sin fechar
 —¿caso antiguo? ¿quizás copia de copias
 anteriores?—y sin identificar, y que resulta su-
 mamente interesante, entre otras cosas por-
 que los tres elementos contendientes («negro,
 verde y encarnado») coinciden con los que se
 enfrentaban entre sí en el *Pleito de los colores del
 Cancionero de Baena*. Algún otro detalle de su
 tejido poético podría sugerir algún tipo de re-
 lación entre ambos textos, si bien muy abierta
 e insegura. Por ejemplo, si en el texto medie-
 val decía el color negro que «*muchos omnes re-
 ligiosos / de mí fazen cobertura*», en el sefardí es
 el encarnado quien se alaba de que con él se
 «hacen cobertores calientes». El texto sefardí
 es, en cualquier caso, mucho más reducido, y
 da muestras, en su estructura poética (métri-
 ca, rima, estrofismo) y en su argumento (no
 tiene desenlace que identifique al vencedor),
 de haber sufrido un proceso de erosión o de
 deturpación previa, por lo que no es fácil lle-
 gar a ninguna conclusión segura acerca de la
 vinculación que pudiera tener (si es que la tie-
 ne) con el texto medieval:



Los romances sefardíes, como este *los colores*, se asocian al tálamo. Esta representación de la reina Jerifa Mora muestra la melomanía sefardí.

Estando los tres colores,
 todos tres en mi presencia,
 negro, verde y encarnado,
 alaban a Di-os alabado.
 Habla lo negro y dijo,
 sus ojos en tierra puestos:
 –Aunque no só de alabar
 como se alabarán estos,
 que el invierno y el verano
 de mí visten los mesquinos⁹.

Respondió lo verde y dijo
 un poco más inconveniente:
 –Mío, mi señor Rey,
 mío este presente;
 que en invierno y en verano
 hago vestir a la gente.

Respondió lo encarnado
 un poco más inconveniente:
 –Mío es, mi señor Rey,
 mío es este presente,
 que el invierno de mí
 hacen cobertores calientes¹⁰.

El último texto que vamos a conocer se aparta del repertorio de los debates de los colores en el sentido más estricto –como algunas de las obras renacentistas que conocimos páginas atrás– y se articula como una secuencia de estrofas que asocia determinados valores simbólicos, de tipo amoroso, a tres colores: el encarnado, el azul y el verde. Ello viene a confirmar, una vez más, el papel relevante que el simbolismo de los colores ha jugado en la poesía hispana a lo largo de los siglos, y a demostrar que, junto a la rama que podríamos caracterizar propiamente de debate, de cuyas líneas evolutivas hemos podido hacer un cierto seguimiento –aunque haya sido tan irregular y precario como la documentación que de ella nos ha quedado–, ha debido de

haber otras, tan nutridas y variadas como a fin de cuentas es el bosque de la poesía, ya sea escrita, ya sea tradicional:

De tres colores se viste,
 señora, mi corazón:
 encarnado, azul y verde,
 que son tres flechas de amor.

Encarnado, con que rabio
 contra tan duro rigor,
 desde el punto, niña hermosa,
 que en ti puse mi afición.

Azul, que me matan celos
 cuando me acuerdo de ti;
 te suplico, dueño amado,
 tengas compasión de mí.
 Y lo verde es esperanza,
 porque alcanzarte pretendo;
 pues por ti, prenda del alma,
 no vivo sino muriendo¹¹.

Notas:

¹ Brian Dutton y Joaquín González Cuenca, eds., *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Madrid, Visor, 1993, núm. 343, pp. 616-618. No reproduzco el aparato de variantes de otras fuentes antiguas que los dos autores editan cuidadosamente.

² Todos los textos han sido extractados de *Las mil y una noches*, J. Vernet, ed., Barcelona, Planeta, 1997, pp. 1126-1142.

³ Sigo la edición de Ian MacPherson, "Juan Timoneda's *Dechado de colores*", *Never Ending Adventure: Studies in Medieval and Early Modern Spanish Literature in Honor of Peter N. Dunn*, E. H. Friedman y H. Sturm, eds., Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2002, pp. 37-62. Sus fuentes son el *Cancionero llamado Dechado de colores, compuesto por Juan de Timoneda*, Valencia, Joan Navarro, n.d. [¿1573?]; y el *Cancionero de amadores, y dechado de colores, en el qual se contienen muchos Villancicos, y un Romance nuevo, con vnas octavas*, Valencia, Melchior de Horta, n.d. [¿1594?]. La composición había sido previamente

editada en R. Foulché-Delbosc, "Los romancerillos de la Bibliothèque Ambrosienne", *Revue Hispanique*, XLV (1919), pp. 510-624.

⁴ Éstas son las referencias que ofrece: Herbert Kenyon, "Color Symbolism in Early Spanish Ballads", *Romanic Review*, 6 (1915), pp. 327-340; S. Griswold Morley, "Color Symbolism in Tirso de Molina", *Romanic Review*, 8 (1917), pp. 77-81; William L. Fichter, "Color Symbolism in Lope de Vega", *Romanic Review*, 18 (1927), pp. 220-231; Barbara Matulka, *The Novels of Juan de Flores and their European Diffusion: A Study in Comparative Literature*, Nueva York, Institute of French Studies, 1931, pp. 276-282; Don Cameron Allen, "Symbolic Color in the Literature of the English Renaissance", *Philological Quarterly*, 15 (1936), pp. 81-92; R. M. Duncan, "Adjetivos de color en el español medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 5 (1968), pp. 463-472; John J. Reynolds, "Color Symbolism in Juan Timoneda's Poetry", *Studies in Honor of Ruth Lee Kennedy*, V. G. y A. F. Michael Atlee, eds., Valencia, Castalia, 1977, pp. 71-83; Keith Whinnom, *La poesía amorosa de la época de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham, 1981, pp. 51-54; Jeanne Battesti-Pelegrin, *Lope de Stúñiga. Recherches sur la poésie espagnole au XVe siècle*, 3 vols., Aix-en-Provence, Université de Aix, 1982, pp. 399-419; Harriet Goldberg, "A Reappraisal of Color Symbolism in the Courtly Prose Fiction of Late-Medieval Castile", *Bulletin of Hispanic Studies*, 69 (1992), pp. 221-237; Juan Casas Rigall, *Agudeza y retórica en la poesía de cancionero*, Santiago de Compostela, Universidad, 1995, pp. 110-114; Ian Macpherson, *The "Inventiones y letras" of the "Cancionero general"*, Londres, Queen Mary and Westfield College, 1998, pp. 23-24. A las obras citadas por Macpherson se pueden añadir algunas más: George Black, *Medicina popular: un capítulo en la historia de la cultura*, A. Machado y Álvarez, trad., Madrid, El Progreso Editorial, 1888, pp. 147-159; Bruce W. Wardropper, "The Color Problem in Traditional Spanish Poetry", *Modern Language Notes*, 75 (1960), pp. 415-421; R. M. Duncan, "Color Words in Medieval Spanish", *Studies in Honor of Lloyd A. Kasten*, Madison, Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1975, pp. 53-71; Harriet Goldberg, "Colour Terms in Cancionero Poetry: an Intersection between Linguistics and Literature", *La Corónica*, XII (1983), pp. 7-8; Michael Pastoureau, *Figures et couleurs. Étude sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, Paris, Le Léopard

d'Or, 1986; *Les Couleurs au Moyen Age*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988; y David Batchelor, *Cromofobia*, R. Jackson, trad., Madrid, Síntesis, 2002.

⁵ Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ed. B. López Bueno, Madrid, Cátedra, 1981, núm. 206. Véanse más datos sobre fuentes y variantes de este soneto en *Poesías de Fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI (Códice 22.028 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, J. J. Labrador Herraiz, R. A. DiFranco y L. A. Bernard, eds., Málaga, Universidad, 2001, núm. 276, pp. 322 y 447-448.

⁶ *Tercera Parte de las loas de Lope de Vega Carpio, pidiendole alabasse los colores Blanco, y Negro, contraponiendo el vno al otro. Lleva al fin vn Soneto muy gracioso*, pliego suelto de la Biblioteca Nacional de Madrid (R/12176 29). Véase al respecto *Catálogo de Pliegos Suelos Poéticos de la Biblioteca Nacional. Siglo XVII*, dirs. M^o C. García de Enterría y J. Martín Abad, Madrid, Biblioteca Nacional, 1998, núm. 1017.

⁷ Varios autores, *Poesía popular andina. Venezuela. Colombia. Panamá. Quito*, Instituto Andino de Artes Populares, 1982, pp. 36-37.

⁸ Ricardo Sabio, *Corridos y coplas: Llanos Orientales de Colombia*, Cali, Editorial Salesiana, 1963, p. 82.

⁹ Mezquinos podría tener en este contexto el significado, común en jaquetía, registro lingüístico de los sefardíes del Estrecho, de "pobres", según me comunica Iacob M. Hassán.

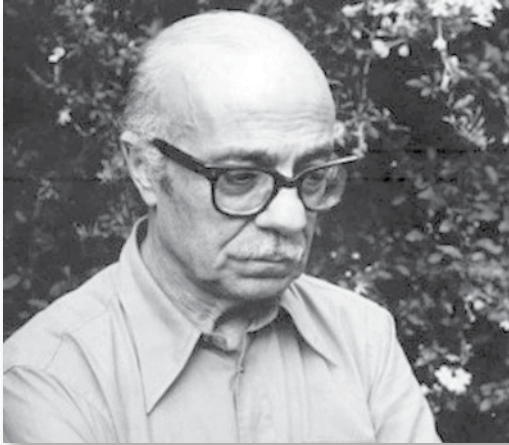
¹⁰ Arcadio de Larrea, *Cancionero judío del Norte de Marruecos III Canciones rituales hispanojudías*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1954, III, p. 172.

¹¹ Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, 4 vols., Sevilla, Francisco Álvarez y Cía, 1882-1883, núm. 3648.



SÁBATO: ADMIRADOR DEL PUEBLO JUDÍO E ISRAEL

Mario Eduardo Cohen



El autor de «El túnel» era un ardiente defensor de Israel.

«...Para lo que suponen que el alfabeto y la ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que, en la década del 30 al 40, era el más adelantado del mundo». Esto decía, en 1960, Ernesto Sabato en el párrafo inicial de su recordado artículo *Soberanía para carniceros*, donde reivindicaba el derecho de Israel de juzgar al criminal nazi Adolf Eichmann, en contra de casi toda la opinión pública de la época. Y continuaba: «Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho de justicia cuando hay de por medio una masacre y la tortura de un pueblo» ⁽¹⁾. En este párrafo, Sábato se adelantaba en varias décadas a los modernísimos conceptos de justicia universal, que son tapa de los diarios de nuestros días. Un dato a tener en cuenta es que la misma noche que escribía estas líneas recibió amenazas de muerte por parte de los grupos nazis argentinos.

Bailar sobre las cenizas

Sábato comparte con Jorge Luis Borges el hecho de haber sido admiradores de la cultura judía y de la sefardí en particular. Maravillado frente a la reacción de este «misterioso pueblo [judío] de volver a reír y bailar sobre las cenizas del último pogromo», comentaba: «Ese pueblo que ha sufrido los peores horrores y que ha dado la humanidad entera uno de los conjuntos más asombrosos de genios a la ciencia, en el pensamiento filosófico, en las artes y en la religión». Y agregaba: «El destino enigmático y sobrenatural del pueblo judío es la causa de mi fascinación por él». Como curiosidad, cabe señalar que los estudiosos de la Cabalá encuentran en el personaje de Fernando Vidal Olmo el famoso «árbol de la vida». A lo que hay que agregar varios personajes judíos en sus novelas.

Memorables páginas dedicó Sábato a luchar contra el prejuicio antisemita. Al respecto recuerda las incoherencias del pensamiento antijudío: «El antisemita dirá sucesivamente —y aun simultáneamente— que el judío es banquero y bolchevique, avaro y dispendioso, limitado en su gueto y metido en todas partes. Es claro que en esas condiciones el judío no tiene escapatoria: cualquier cosa que diga, haga o piense caerá en la jurisdicción del antisemitismo»; luego profundiza sobre las consecuencias de este sentimiento: «Bastaron unos cuantos gritos bien seleccionados por los teóricos de Hitler para movilizar a millones de ciudadanos en el país más instruido del mundo».

En otra conferencia confirmaba el derecho del pueblo judío a tener un Estado: «Hay que partir de una base irreversible: el pueblo judío tiene derecho definitivo a tener su Estado de

Israel. Este es un hecho indiscutible.(...) El pueblo judío tiene ese derecho: lo ha ganado con sangre, sudor y lágrimas» y agregaba respecto a la vida en las colonias colectivas: «La experiencia del *kibutz* es el experimento más trascendental que ha emprendido la humanidad».

Sábato fue un defensor de la creación del Estado de Israel, que le otorgó, en 1989, su máximo galardón, el Premio Jerusalén. Señalaba al respecto en un reportaje en 1969: «Cuando llegamos a Jerusalén era de noche y a Matilde (su esposa) se le empezaron a caer lágrimas y yo mismo, confieso, tenía la garganta anudada». Y una anécdota que quedó para el recuerdo colorido de ese viaje: «Hay tres Sábato en la guía telefónica de Jerusalén: ¿será que mi fascinación por el pueblo judío es ancestral? Paseando con Matilde por la Ciudad Vieja, entré en un comercio a comprar baratijas: el dueño —vaya casualidad— se llamaba Sábato». En una conferencia se preguntaba retóricamente: «¿Es mucho pedirle a la esperanza humana que escuche la utopía de Teodoro Herzl, aquel generoso y noble poeta de la política?». También defendió con vehemencia, en los últimos años, el derecho de los palestinos a tener su Estado nacional.

Salvando las distancias y los tiempos, don Ernesto fue una especie de profeta en el valiente territorio de quienes ponían freno a la corrupción de la época. Los profetas bíblicos eran avanzados en promover la justicia y la ética. Es significativo que la historia universal no recuerde tanto a los gobernantes de aquel entonces como a los profetas que marcaron el rumbo moral. En nuestro caso, el pensamiento ético de la sociedad tuvo su vocero en don Ernesto Sábato.

Notas:

(1) Todas las citas provienen de Mario E. Cohén (editor) *La temática judía en la obra de Sábato*, Serfídica 8, reedición 2011, CIDICSEF, Buenos Aires

Editan LIBROS RELIGIOSOS JUDÍOS en Venezuela

Natán Naé

A pesar de las dificultades, tres nuevos títulos de temas religiosos se están editando y traduciendo en el seno de la comunidad judía de Venezuela, de mano del rabino principal de la Asociación Israelita de Venezuela, Isaac Cohén Anidjar, y de algunos miembros de la *kehilá* sefardí de Caracas: Rafael Encaoua y Abraham Alfón.

Con el título *Enseñanzas de la Torá*, el rabino Cohén presenta en dos tomos las reflexiones y análisis de sus escritos a lo largo de 37 años como guía espiritual de la comunidad judeoespañola. Dirigidos especialmente a la familia, el libro sirve de guía semanal sobre el judaísmo.

Una traducción de los libros *Orot Éretz Israel* y *Orot Miljamá* —*Luces de la tierra de Israel* y *Luces de la guerra*, ambos del fundador del sionismo religioso, rabí Abraham Yitzjak HaCohén Kuk— fue la obra que tradujo del hebreo Rafael Encaoua junto a Guy Tal. La traducción surgió como parte del estudio de estos textos en los *shurim* realizados en la sinagoga Tiféret Israel del Este, adscrita a la AIV. El texto incluye explicaciones y comentarios a cargo de Encaoua y Tal.

Otra traducción que se está editando en Caracas corresponde a los libros *Torat Habayit* (*Torá del hogar*) y *Tsipita LiShúa* (*¿Esperaste la Redención?*) son dos textos del Jafets Jayim, uno de los principales pensadores del jasidismo europeo, que en una publicación conjunta de ambos textos adelantó Abraham Alfón, a partir de la traducción que hizo en Israel el rab. Mesod Amar. Este libro viene a completar la colección de escritos del Jafets Jayim que Alfón ha estado editando en Israel en español.

Asimismo, Alfón pronto presentará a la comunidad su libro *Gotas de vida*, una recopilación de 102 ediciones de *Imí*, una publicación que durante una década se ofrecía a las puertas de las sinagogas venezolanas.

Sumando estos títulos sobre judaísmo de estos tres autores/editores, a los de otros rabinos como Pynchas Brenner y Iona Blickstein, y otros editados por Jabad Lubavitch, la comunidad judía de Venezuela cuenta con una biblioteca de exégesis y temas rabínicos con decenas de títulos.

EL LICENCIADO VIDRIERA DE CERVANTES, los conversos y la Shejiná

María del Carmen Artigas,

Especial para Maguén – Escudo



Cervantes entrega el Quijote a su musa Talía. En la España posexpulsión, los marranos ocultaron sus creencias con ropajes míticos o cristianos.

En el otoño del 2002, publiqué un artículo en la revista *Romance Notes* de la Universidad de Carolina del Norte (43, pp.7-41) sobre tres curiosos aspectos de *El licenciado Vidriera* de Cervantes. Me unía al crítico Anthony van Beysterveldt que, citando a Américo Castro, explica que indiscutiblemente la tendencia fundamental de Cervantes es: «*To conceal his truths, intentions, and opinions. This tendency to hide, disguise, and cover up is a device that many Golden Age authors in Spain have used to criticize in a subtle way the numerous abuses and injustices in the society of their times.*»¹

En este artículo añadiré aspectos que me faltaban en el artículo anterior. Estudiaré pri-

mero los tres pasajes que analicé con algunos cambios y luego el texto sobre la visita a santuarios marianos, que denotan, según prestigiosos autores, una posibilidad del deseo de Cervantes de unirse espiritualmente a la *Shejiná* [la presencia de Di-os]. Me doy cuenta que este aspecto puede ocasionar controversias. Por lo tanto los textos que cito serán anotados exactamente como lo escribieron los autores.

1- Dos caballeros en las riveras del Tormes encuentran a Tomás Rodaja y el joven se muestra judío: Uno de los «caballeros estudiantes» le pregunta de dónde era, «A lo cual el muchacho respondió que el nombre de su tierra se le había olvidado...»²

Los caballeros le explican que puesto que sabía leer y escribir, no sería por falta de memoria que se le había olvidado el nombre, pero Tomás insiste: «Sea por lo que fuera... que ni el de ella ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella».

Lo más curioso de esta afirmación es que el muchacho piensa honrar a sus padres con sus estudios y entrar en Salamanca. Lo cual sucede.

Ahora bien ¿cómo sería posible para Tomás entrar en un colegio sin declarar sus antepasados? Los *Estatutos de limpieza de sangre* de los colegios no permitían que nadie que tuviera antepasados «manchados» entrara en estos. Para hacerlo había que declarar el nombre de los padres y el de los abuelos. Los estatutos requerían información sobre el pasado del que aplicaba para garantizar que no era «descendiente de ju-

dío, ni de moro, ni de converso, ni de hereje ni de otra secta»³. Se debía declarar, asimismo, el domicilio de los cuatro abuelos y probar por medio de testigos que la información era cierta.

Estos estatutos regían no tan solo en los colegios, sino en las órdenes religiosas, de caballería y hermandades, entre numerosas otras instituciones. En Salamanca se exigió desde su fundación «sangre pura» y numerosas bulas pontificias confirmaron este decreto.⁴

Los estatutos estuvieron en vigencia por lo menos hasta después de 1666, pues en el siglo XVII, según Julio Caro Baroja, había colegiales que pensaban que las pruebas de los colegios eran más estrictas que las de las órdenes religiosas.⁵

Entonces, lo primero que sorprende al lector es que si Tomás Rodaja no declara el nombre de su tierra y el de sus padres, por lo tanto era una imposibilidad estudiar en Salamanca. Esto presenta una evidente contradicción. En la época de Cervantes los estatutos de «limpieza de sangre» tenían validez y producían no tan solo literatura política, sino religiosa y racial en contra de los judíos.

Se podría pensar que Cervantes introdujo esta contradicción por dos motivos: el primero podría ser que deseara poner en duda el origen del joven para aumentar la intención final que es el rechazo de la Corte y su cambio de residencia en Flandes.⁶

Por lo tanto, Cervantes niega el valor, o que la honra de la persona, se decidiera por sus antepasados. Este es el *leitmotiv* de toda su obra. Entonces, en el caso de *El Licenciado...*, presenta a un joven sin honra, ya que la honra provenía de los progenitores. Los antepasados contribuían a que la persona fuera noble o villana. La nobleza del linaje había aparecido ya en las *Siete Partidas*,⁷ pero, por ejemplo, mediante *Don Quijote*, Cervantes expresa: «Al-donza Lorenzo es hermosa y honesta, y en lo del linaje importa poco...»⁸

Los judíos no tan solo cambiaban el nombre sino que se mudaban de ciudad en ciudad para ocultarse y comenzar una nueva vida sin prejuicio racial.

Isabel la Católica había decretado que se expulsaran los conversos de Salamanca, pero estos se negaron a abandonar las aulas. Según Caro Baroja, los centros de estudios continuaron llenos de conversos.⁹

El segundo pasaje de interés es cuando Tomás, o el licenciado Vidriera, al creerse de vidrio, pasa frente a una «ropería de Salamanca». Según Rodríguez Puértolas «gente ropera» significaba «gente vil».¹⁰ Su comentario se basa en las *Coplas de la panadera*:

«Su bondad non encobriera/ don Enrique el de Zamora/ por ganar honra a deshora/ los contrarios ofendiera/ mas la gran gente ropera/ que con el fue a desranchar/ fizo, por cierto, quedar/ su persona prisionera», vv. 150-157.¹¹

Probablemente ropera –ropeña, ropero– tuviera el mismo significado que presenta el poeta Álvarez Gato cuando explica: «Antón de Montero se sirve del “ropero y converso” para sus argumentos en pro de la igualdad y la justicia».¹²

Entonces, la ropera o la mujer del ropero, que observa al licenciado Vidriera, se siente dolorida al ver la situación en la que esta se encuentra: «...Le dijo la ropera: "En mi ánima, señor licenciado que me pesa de su desgracia. Pero ¿qué haré que no puedo llorar?"

»El Licenciado le responde con unas curiosas palabras:

«*Filiae Hierusalem, plorate su per vos et super filios vestros*».¹³

Cervantes se vale del pasaje evangélico (Lucas 23, 28-30) para la respuesta del Licenciado.¹⁴ Jesús les dice a las mujeres en el camino del Gólgota: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque días ven-



El licenciado Vidriera acosado por los niños. El personaje cervantino que es antonomástico de la persecución.

drán en que se dirá: “Dichosas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantarón”. Entonces dirán a los montes: “Caed sobre nosotros, y a los collados: Ocultadnos...”».

Cervantes añade que «Entendió el marido de la ropera la malicia del dicho, y díjole: “Hermano licenciado Vidriera... más tenéis de bellaco que de loco”».

El marido de la mujer considera las palabras una malicia, pues da a entender que su mujer era judía, ya que ser sastre era una de las profesiones de los israelitas y el esposo se siente ofendido, ya que descubre el linaje de la mujer.

En este pasaje Cervantes declara abiertamente el sufrimiento del converso, pues el Licenciado se apiada de estos y le pide a la ropera que lllore por los judíos, o sea por sus hijos. Nótese que el texto evangélico incluye un trisísimo presentimiento y el vocablo «ocultar».

El tercer pasaje es curioso, pues parecería implicar una afirmación en la fe mosaica. Lo anoto en su totalidad para que se pueda apre-

ciar el significado con claridad: el Licenciado «estando a la puerta de una iglesia, vio que entraba en ella un labrador, de los que siempre blasonan de cristianos viejos, y detrás del venía uno que no estaba en tan buena opinión como el primero, y el Licenciado dio grandes voces al labrador, diciendo: “Esperad, Domingo, a que pase el sábado”».¹⁵

El editor escribió «Domingo» con mayúscula como si fuera el nombre de una persona y «sábado» con minúscula. Sin embargo, podría o no podría ser una referencia a una persona. No hay indicación en el texto de que el Licenciado conociera a esta persona. Cervantes explica que uno de los personajes era «cristiano viejo» y «labrador» y que el otro no era de «tan buena opinión como el primero», es decir que no era cristiano viejo. Por otro lado, el «esperad, Domingo» puede significar que el día domingo debe esperar.

Entonces el Licenciado le pide al domingo que no entre a la iglesia y que espere, pues el sábado todavía no ha pasado o no ha llegado. El domingo es la celebración cristiana y todavía no se puede celebrar porque es sábado o la fiesta de los judíos. Por lo tanto, el sábado está en vigencia. El Mesías no ha llegado, según parece indicar el texto.

Para los judíos el *Shabat* es un día sagrado. Los teólogos de los *Responsa* expresaron que si los judíos observaran dos *Shabats* a la semana, la redención mesiánica se completaría rápidamente.¹⁶ Entonces, Cervantes, por medio del Licenciado, afirma que el Mesías no ha llegado. Esto coincide con lo que sucedía en ese momento en la Península. Caro Baroja explica que a principios del siglo XVII se publicaron numerosos libros para demostrar que las profecías mesiánicas estaban cumplidas.¹⁷ Cervantes, probablemente, deseaba contradecir la opinión reinante.

La cuarta parte de este estudio son los viajes de Tomás. Antes de entrar en Salamanca, Tomás Rodaja viaja como soldado por el mundo y lleva con él «*Unas horas de Nuestra Señora...*» o sea el oficio parvo de la Virgen. Oraciones que se recitan en honor a María varias veces al día.

Esta parte de las visitas a santuarios marianos me fue difícil unir con las declaraciones de Tomás en los primeros pasajes.

Cervantes anota refiriéndose a Roma: «Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza (...) Y habiendo andado la estación de las Siete Iglesias y confesándose con un penitenciaro y besado el pie de su santidad, lleno de *agnus dei* y cuentas, determinó irse a Nápoles... y de allí fue a Nuestra Señora de Loreto...»

La doctora María Esther Silverman de Cywiner, profesora emérita de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, me hizo notar el pasaje de la capilla de Loreto, porque según la tradición desde épocas medievales, la casa en donde ocurrió la Anunciación fue enviada de Jerusalén a Loreto para preservarla.¹⁸ Cervantes anota que el Licenciado «vio el mismo aposento y estancia donde se relató la más alta embajada y de más importancia que vieron y no entendieron todos los cielos, y todos los ángeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas».¹⁹ Este pasaje tiene varios puntos de interés.

El Profesor Arthur Green acierta (en pie de página, nota 74), que el término *Shejiná* en las fuentes mandeanas hace referencia a una morada, en ocasiones a una choza santificada, o ritual donde se llevan a cabo las ceremonias.²⁰ Añade, sin embargo, que no tiene ninguna conexión con la Cábala.

Cervantes explica que las paredes estaban llenas de «muletas, mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas...». Si bien es cierto que Cervantes menciona «cabellos, pinturas y re-

tablos», es difícil creer que la capilla estaba llena de «grillos y cadenas».

Tres escritores de prestigio universal me ayudaron a comprender los viajes de Tomás por los santuarios marianos y el motivo por el cual llevaba las *Horas de Nuestra Señora*, o el oficio que los católicos rezan diariamente a diferentes horas en honor a María.

El profesor Edgar Morín en el prólogo de *Los judíos de España*, anota lo siguiente: «Incluso no parece imposible que, de acuerdo con la tesis de Dominique Aubier, algunos cabalistas hubieran camuflado, bajo la adoración de la Virgen, su culto a la *Shejiná*, sustancia femenina de la Divinidad, según la *Kabala*. Tampoco parece imposible que el *Don Quijote* de Cervantes traduzca no solamente la nostalgia de la desaparecida caballería, sino también la imposible búsqueda de la *Shejiná*, perdida en el degradado mundo del exilio».²¹

Asimismo, el prestigioso profesor Arthur Green en el artículo *La Shejiná, la Virgen María y el Cantar de los cantares* menciona: «Scholem considera el resurgimiento de la hembra divina en el corazón del judaísmo medieval como una irrupción, como algo inesperado, para los que articularon dichos símbolos por vez primera. Quisiera sugerir otra explicación que creo que por un lado resulta más sencilla y por el otro toma más en consideración el contexto cultural amplio de este cambio. La figura femenina de la *Shejiná* podría verse como una respuesta judía al gran resurgimiento popular de la piedad mariana en la Iglesia occidental del siglo XII. El resurgimiento de una figura de ese tipo representa un interesante “encuentro” de ciertas necesidades internas judías de orden espiritual –psicológicas con la disponibilidad de una figura paralela en la cultura del entorno».²² Asimismo añade: «Najmánides se opuso fuertemente a Maimónides y a toda la tradición filosófica insistent-

do en que la *Shejiná* no podía ser separada de la Divinidad». ²³

Asimismo anota que como María sirve de intercesora en el catolicismo en la plegaria... Los marranos vieron similitud con el papel de la *Shejiná* de la Cábala. La *Shejiná*, explica, es conducto de la gracia Divina....

Sobre las *Horas*... hay que notar que los judíos llevaban un simbolismo consigo para protección de un viaje. ²⁴

Los editores de la *Historia social de la literatura española* han señalado que en Cervantes «se perfila una crítica consistente y coherente de los poderes eclesiásticos y militares en la sociedad teocrático-imperial». ²⁵ Al mismo tiempo, si se estudia los pasajes que hacen referencia a los judíos en la obra cervantina la apreciación la realidad *versus* la apariencia descubre el propósito del autor y su realidad íntima. Por lo tanto, pienso que por medio de Tomás Rodaja —o el Licenciado— Cervantes presenta sus propias opiniones de la única manera que podía hacerlo, con el lenguaje conjetural.

Notas:

¹ Antony van Beysterveldt, «A New Perspective of Cervantes' Work», en *Américo Castro and the Meaning of Spanish Civilization*, ed. José Rubia Barcia, (Berkeley: University of California Press, 1976) 167-191.

² Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares*, ed. Sergio Fernández (México: editorial Porrúa, S.A., 1989) *El Licenciado Vidriera* 131-148.

³ Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 3 vols. (Madrid: Istmo, 1986) 2: 289.

⁴ Caro Baroja, *Los judíos* 2:289.

⁵ Caro Baroja, *Los judíos* 2: 291.

⁶ La edición de la que me valgo es *Novelas ejemplares* ed. Sergio Fernández, México: Editorial Porrúa, 1989. "...determinó dejar la Corte y volverse a Flandes..." p. 148.

⁷ Caro Baroja, *Los judíos* 2: 321.

⁸ *Don Quijote*, ed. Martín de Riquer 2 vols. (Barcelona: Ed. Juventud, S.A., 1971) 1:xxv.

⁹ Caro Baroja, *Los judíos* 2: 228.

¹⁰ Julio Rodríguez Puértolas, en *El comentario de textos: La poesía medieval* (Madrid: Clásicos Castalia, S.A., c 1983) 399. Un dato personal: Mi bisabuelo, Vicente Artigas, de Begues, Cataluña, era sastre. Véase el Libro Parroquial de la Provincia de Barcelona.

¹¹ Julio Caro Baroja, *Poesía crítica y satírica del siglo XV* (Madrid: Clásicos Castalia, 1981).

¹² Julio Rodríguez Puértolas, *Poesía de protesta en la Edad Media castellana* (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1968) 330.

¹³ *El Licenciado* 131.

¹⁴ Eloino Nácar-Fuster y Alberto Colunga, eds. *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951).

¹⁵ *El Licenciado*, 139.

¹⁶ Leo Trepp, *The Complete Book of Jewish Observance* (New York: Berhman House, Inc., 1980) 67.

¹⁷ Caro Baroja, *Los judíos en la España* 432.

¹⁸ *El Zóhar* explica que la *Shejiná* bajó a Egipto junto con Jacob. *The Zohar*, trad. Por Harry Sperling, y et al. New York. The Soncino Press, Libro 3, p. 12 y ss. El Profesor Moshé Idel tiene un artículo sobre el tema: «La interpretación mágica y neoplatónica de la cábala durante el Renacimiento» en donde incluye una explicación sobre el descenso de las fuerzas espirituales en *Ensayos sobre la Cábala... (mencionado anteriormente)*, pp. 481.

¹⁹ Nótese que Eric Chagall tiene un cuadro en donde aparece una mujer y un ángel.

²⁰ Arthur Green, «La Shejiná, la Virgen María y el Cantar de los cantares», en *Ensayos sobre la Cábala y el misticismo judío.*, eds. Yon, Tov Assis, Moshe Idel y Leonardo Senkman, trad. Florinda F. Goldberg, ed.; Lilmod : Buenos Aires, 2006. Artículo: pp. 349-425. Cita p. 373.

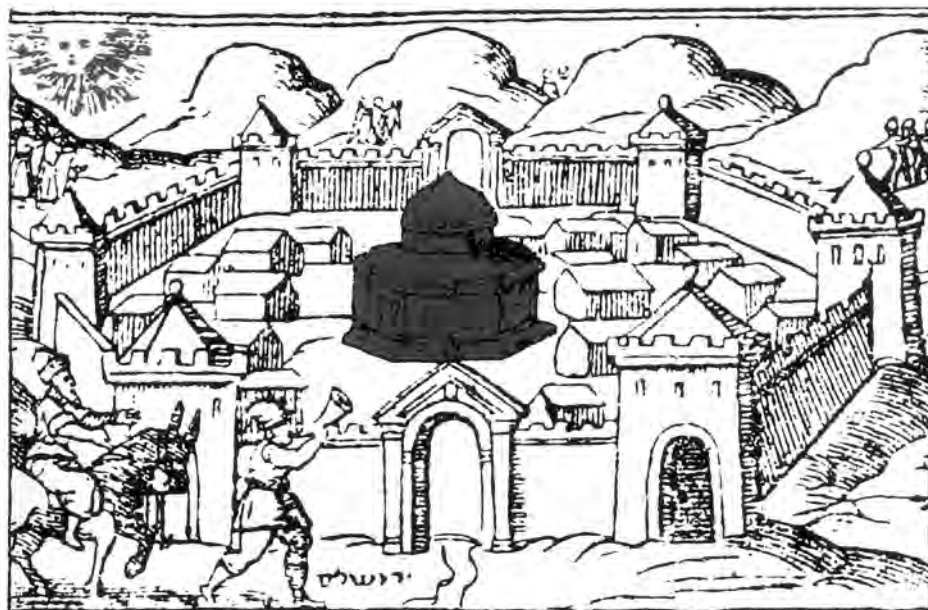
²¹ Edgar Morín, Prólogo, *Los judíos de España* ed. por Henry Méchoulan Madrid: Editorial Trotta, S. A., 1993. Prólogo, p. 11.

²² Arthur Green «La Shejiná, a Virgen María y el Cantar de los cantares» en *Ensayos sobre la Cábala y el misticismo judío*, eds. Yom Tov Assis, Moshé Idel, y Leonardo Senkman, tad. Florinda F. Goldberg, ed Lilmod: Buenos Aires, 2006, p. artículo: 349-425.

²³ Arthur Green, «La Shejiná, la Virgen María...» p. 392.

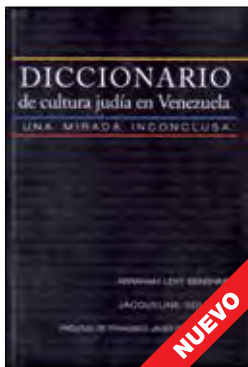
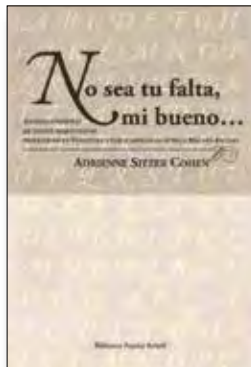
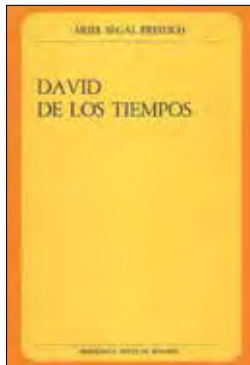
²⁴ *No he podido volver a encontrar el texto con la cita sobre «llevar consigo una protección para un viaje».*

²⁵ Blanco Aguinaga, *Historia social*, 1: 334.



Amigos de la Cultura Sefardí

¡APÓYANOS! NUESTRA CULTURA
ES PATRIMONIO DE TODO EL PUEBLO JUDÍO



Busque nuestros libros en el Rincón Judío presente en las librerías **Kalathos, Lugar Común, El Buscón y La Sopa de Letras.**

Libros del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

La cultura sefardí en su biblioteca
El saber y la historia de nuestro pueblo
al alcance de su bolsillo.

Revise nuestros precios en nuestra página

www.cesc.com.ve

